



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

NECROFILIA SIMBÓLICA EN UNIVERSITARIOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

ISRAEL SERVÍN HERNÁNDEZ

JURADO DE EXÁMEN

TUTOR: MTRO. JOSÉ GARCÍA FRANCO

COMITÉ: LIC. RICARDO ISMAEL ZAVALA CORONA

MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

LIC. MARIO ALBERTO PATIÑO RAMÍREZ

LIC. JORGE IGNACIO SANDOVAL OCAÑA



MÉXICO, D. F.

OCTUBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A mi madre:

Por el amor incondicional que me ha brindado a lo largo de mi vida. Por ser un ejemplo de tenacidad, por enseñarme a no rendirme ante nada, ni nadie.

A mi abuela Alicia:

Por mostrarme que aunque la vida puede ser dolorosa se puede transformar ese dolor en fuerza para defender a quienes amamos y poder sonreír a pesar de todo.

A mi hermana Dacia:

Por enseñarme que la nobleza del alma no es debilidad.

A mi hermana Laura:

Por mostrarme que la simplicidad puede darnos felicidad.

A Gabriela Melgarejo:

Por llegar a mi vida cuando más necesitaba de un abrazo.

A mi amiga Angélica L. Díaz:

Por ser la luz, de mis momentos más oscuros.

A mi amiga Aura Yralda:

Por enseñarme que la diversión no necesariamente está en una borrachera de fin de semana y que un libro puede llegar a ser la mejor distracción para un corazón melancólico.

A mi amiga Abigail De Gante:

Por la confianza que siempre deposita en mí.

A mi amiga Laura Rojas:

Por mostrarme que la disciplina y constancia siempre traen buenos resultados.

A mi hermano del alma Héctor Miguel Luna Vázquez:

Por todos estos años de lealtad y acompañarme en este viaje de incertidumbre que es la vida.

A mi amigo Pedro Álvarez:

Por mostrarme que la terquedad no necesariamente tiene que ser un defecto.

A mi amigo Marco Antonio Reynoso:

Por enseñarme que la verdadera amistad es en lazo que ni el tiempo, ni la distancia pueden separar.

A mi amigo y hermano mayor José Luis Martínez Cisneros:

Porque me enseñó que cualquiera puede ser tu amigo hasta que te demuestre lo contrario y que el amor a la familia es uno de los motores que nos puede seguir impulsando a conseguir nuevas metas.

A mi amigo y hermano Joseph:

Por ser valiente y nunca dejarme solo en las peores circunstancias.

Al Sr. Eduardo Negrete:

Por mostrarme que aún existen personas a quienes les puede preocupar las dificultades ajenas.

A mi profesor de Box Héctor Guillén Mellado:

Por recordarme que no importa que tan fuerte nos golpeen, sino que tanto somos capaces de resistir y seguir adelante.

A mi profesor José García Franco:

Por su apoyo en todo este tiempo y mostrarme que lo que hace al buen profesor no solamente es el conocimiento, sino la pasión con la que transmite ese conocimiento.

A mi profesora Sara Unda:

Por ser capaz de retar a sus alumnos a ser mejores y avivar en ellos un espíritu crítico que es indispensable para todo ser humano y profesional.

A mi profesor Alberto Patiño:

Porque es un ser humano que pese a las dificultades diarias siempre trata de recibirte con un trato cálido.

A mi profesor Jorge Sandoval:

Por su amabilidad y atenciones durante todo este proceso.

A mi profesor Ricardo Zavala:

Por su interés y compromiso en ayudarme pero sobre todo por su infinita paciencia.

A la Universidad Nacional Autónoma de México:

Por darme ese lugar en sus instituciones, primeramente en CCH-Vallejo y posteriormente en Fes- Zaragoza. Instituciones que no solamente me brindaron conocimiento sino también experiencias significativas con compañeros, amigos y profesores. ¡Gracias!

“Para mí es muy sencillo, la vida debería vivirse al límite, no hay que someterse a ninguna norma, ni dejarse influenciar por lo que otros puedan decir o pensar sobre tí, hay que ver cada momento, cada idea, cada día como un verdadero reto y entonces solo así, uno logrará vivir la vida en la cuerda floja”

Ignacio Fornés Olmo (Nach Scratch)

Índice

Resumen.....	8
Introducción.....	9
Capítulo I	
Antecedentes: 1.1 El estudio de la personalidad y la agresión.....	13
Antecedentes: 1.2 Teoría de los impulsos.....	30
Capítulo II	
Necrofilia Simbólica: 2.1 Fromm y su teoría dual.....	44
Necrofilia Simbólica: 2.2 El individuo necrófilo en la sociedad actual.....	60
Capítulo III	
El estudio de la necrofilia y la importancia de investigarla en los jóvenes universitarios.....	70
Capítulo IV	
Metodología.....	88
Capítulo V	
Resultados.....	95
Capítulo VI	
Discusión.....	98
Conclusiones.....	101
Referencias Bibliográficas.....	106
Anexos.....	111

Resumen

Los objetivos de esta investigación fueron desarrollar un instrumento para medir Necrofilia Simbólica y conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en la necrofilia entre estudiantes de Psicología, Biología e Ingeniería, cada una con tendencias hacia lo mecánico como a lo vivo. Así como construir un instrumento tipo Likert para medirla. El instrumento que se construyó cuenta con 17 reactivos, alfa Cronbach de .78 de confiabilidad y validez de constructo de 3 factores. El muestreo, compuesto por 644 participantes fue no aleatorio accidental y dividido en dos partes; una para la construcción del instrumento con 500 sujetos y otra para la comparación de carreras formada por 144 sujetos; 50 psicólogos, 52 biólogos, 42 ingenieros; 70 fueron mujeres y 74 hombres con un rango de edad de 20 a 27 años. Las medias de Necrofilia Simbólica para cada carrera fueron 47.87, 47.57 y 49.06 respectivamente, se aplicó anova de una ruta con resultado de $[F (.572) = .562]$, e indica que no se existen diferencias estadísticamente significativas entre las carreras. Los resultados sugieren que la necrofilia se encuentra al mismo nivel y no está influenciada por la carrera. Para identificar la diferencia entre mujeres y hombres se realizó la prueba t de student para muestras independientes. No se obtuvieron diferencias significativas $[t = 1.627, p \leq 0.05]$, también se realizó la prueba t de student para identificar diferencia entre el rango de edad de 20 a 24 años y de 25 a 27 años. No se obtuvieron diferencias significativas $[t = .487, p \leq 0.05]$. Se aplicaron pruebas t de student para identificar diferencia en aquellos quien sí tenían pareja y en quienes no tenían pareja $[t = -.322, p \leq 0.05]$. Y para quienes si coleccionan cosas y los que no coleccionan $[t = .943, p \leq 0.05]$. No se obtuvo en ninguna de éstas diferencias significativas con respecto a la Necrofilia Simbólica.

Introducción

Probablemente, uno de los temas dentro del campo de la psicología que ha dado lugar a un número mayor de investigaciones es el estudio de la agresividad. Todo parece haberse dicho ya, todas las teorías han trabajado sobre la agresividad con absoluta claridad. Existen muchos puntos de vista distintos al origen de la agresión en el ser humano, por un lado están las teorías del aprendizaje que mencionan que toda conducta es aprendida y por otro las teorías innatistas que mencionan que toda conducta humana tiene una motivación instintiva.

Sin embargo, la literatura sobre el tema, conduce a una visión distinta, respecto a la investigación sobre la agresividad. Es así que Fromm (1969), habla de que el hombre es primeramente un ser social y no autosuficiente, y sólo en segundo lugar necesitado de mantener relaciones con los demás con el fin de establecer sus necesidades básicas.

Fromm (1966) respecto a la agresión, habla acerca del síndrome de decadencia que mueve al hombre a destruir por el gusto a la destrucción y odiar por el gusto de odiar, relacionado a todos los tipos de violencia y agresión que puede utilizar el ser humano. Es aquí cuando habla de cierto tipo de personas que son atraídas por todo lo muerto, son aquellas que empiezan a vivir cuando hablan de muerte y esta conducta la llama, necrofilia. El necrófilo es aquel que vive del pasado, nunca del futuro, fríos, esquivos, devotos de la ley y el orden, su principal característica es el uso de la fuerza. Sin embargo también se habla de otro extremo en la conducta

humana; la biofília que es la característica que vela principalmente por la vida. El biófilo dará cualquier cosa por conservar la vida, ve el todo y no únicamente las partes, quiere moldear e influir por el amor, por la razón y el ejemplo, no por el uso de la fuerza.

Se ha dedicado un primer capítulo a la formulación sobre las líneas básicas de las teorías de la personalidad y como éstas dan concepción a la agresión, dividiéndolo en dos apartados. El primer apartado ha sido dedicado a las teorías que tratan la agresión y entre ellas se hará mención de dos formas distintas de abordar el tema. En el segundo apartado se hará mención de la postura psicoanalista y centrará en la teoría de las pulsiones de Freud (1966) con la finalidad de mostrar cómo sus conceptos del eros y tánatos influyen en el desarrollo de la teoría de Fromm (1966) referente a la necrofilia y biofília.

Se ha dedicado un segundo capítulo también dividido en dos apartados. El primer apartado habla del desarrollo de la teoría de Fromm y del concepto de necrofilia y su otro extremo la biofília. El segundo habla de cómo el individuo necrófilo interactúa con la sociedad y cómo influye en esta.

El tercer capítulo contiene con lo que puede considerarse el interés del presente trabajo, primeramente se trata de relacionar algunas investigaciones sobre necrofilia y la importancia de ésta al estudiarla con los estudiantes universitarios, en segundo lugar los factores que influyen para desarrollar esta tendencia. También se hablará de cómo las universidades necesitan no sólo enseñar la técnica para el buen desarrollo del ejercicio de la profesión, sino como éstas

tienen que fomentar valores éticos a los estudiantes para que éstos puedan interactuar con su sociedad de una manera más constructiva, participativa y cálida, alejados de toda conducta destructiva, es decir, individualistas, frías y violentas.

En el capítulo cuatro se muestra la metodología que se empleó y dentro de ella la construcción del instrumento que se realizó para medir Necrofilia Simbólica. Una construcción que ya había intentado Fromm (1986), quien pretendió validar el concepto, pero el instrumento era muy extenso, con muchas preguntas abiertas y cerradas e historias para calificar de forma proyectiva, lo cual hace difícil de someterlo a procedimientos de validación y confiabilidad.

Así mismo el capítulo cinco señala los resultados en relación con los conceptos de Fromm que indican que la Necrofilia Simbólica es un tipo de agresión que se manifiesta en una forma de vida destructiva, sin metas, aferradas al pasado y a lo que no tiene vida.

El capítulo seis se refiere a la discusión y las conclusiones de la investigación. El primer apartado incluye la interpretación de los resultados con fundamento en la parte teórica presentada en los primeros capítulos y en el segundo resalta la importancia de encontrar categorías psicosociales que permitan explicar el comportamiento de los jóvenes universitarios dentro de su sociedad y de cómo estos sufren física y mentalmente, en cómo a partir de esto generan estados de hostilidad y desamparo. El apartado también alude a las principales contribuciones de la investigación y sus respectivas limitaciones.

Para finalizar, después de la bibliografía utilizada se presentan los anexos la evolución de la escala para medir Necrofilia Simbólica; desde sus inicios al intentar medir también la Biofilia, hasta el instrumento ya confiabilizado y validado que se utilizó en la comparación de la investigación.

Capítulo I

Antecedentes: 1.1 El estudio de la personalidad y la agresión

Uno de los temas que ha causado más polémica es el estudio de la personalidad. La psicología desde sus inicios siempre ha tratado de explicar a la personalidad. Sin embargo la psicología tiene múltiples modelos teóricos, por lo que tener una definición universal, de lo que es la personalidad sería prácticamente complejo. Dentro del estudio de la personalidad se han planteado dos corrientes importantes, en lo que respecta a como ésta se genera:

- La primera menciona que la personalidad tiene una base biológica, es decir, innata.
- La otra es que la personalidad se forma de acuerdo a la experiencia del sujeto con su medio ambiente, es decir, que el aprendizaje juega un papel importante en la formación de ésta, y de cierta manera que la sociedad influye en la adquisición de la personalidad. Dentro de esto, también se ha planteado si la personalidad se conserva durante toda la vida o si ésta cambia a lo largo de la vida.

De esta manera se puede decir, de una manera sencilla y contundente, que la personalidad es una serie de características, psicológicas (mentales y emocionales) que motivan al ser humano a realizar conductas propias. Esta es una definición muy pobre, pero se trata de dar una idea al sintetizar, las variadas definiciones de las teorías, al definir lo que es la personalidad.

Es así que dentro del estudio de la personalidad, también se intenta comprender al individuo en la forma en que éste se manifiesta en el mundo. Los psicólogos han tratado de descubrir cuál es el origen de sus conductas, positivas y negativas, con los que se relaciona en el mundo. Un rasgo de conducta en la personalidad humana que es de interés, para la mayoría de los teóricos dentro de la psicología es la agresividad.

La agresión es una acción ejecutada deliberadamente para lograr perjudicar, pero también puede ser una reacción emocional gobernada principalmente por el deseo de herir a alguien. En cualquier tipo de agresión, se puede disponer de cierto tiempo para pensar cómo lograr la meta agresiva (Berkowitz, 1996).

Por lo anterior, se comenzará hablar de la forma en que los diferentes modelos dentro de la psicología han descrito que es la personalidad. Se hablará en primera instancia de la teoría de los rasgos, para que se entienda de una manera más sólida que implica hablar de personalidad, después se hablará sobre algunos teóricos dentro del enfoque del aprendizaje y de cómo creen que se crea la personalidad, por último y para los fines del presente trabajo, se terminará con los principales teóricos del enfoque psicoanalítico.

La personalidad ha sido descrita en términos de tipos o de rasgos. Mediante las técnicas estadísticas, los rasgos pueden combinarse con los factores de la personalidad, por lo regular se describe mediante la comparación de la gente, el método nomotético (se compara a la gente al aplicar los mismos conceptos, por lo regular rasgos). En contraste, los estudios de un solo individuo utilizan el método

ideográfico. Se cuestiona, la suposición de la consistencia de la personalidad y se sugiere que los rasgos de la personalidad, concebidos como características estables de los individuos, pueden no ser la mejor manera de describir la personalidad (Cloninger, 2003).

Es así que para Allport (1971) la personalidad es la organización dinámica dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente. Para él la personalidad está sometida a influencias biológicas y psicológicas, afirmó que los dos factores causales no se suman, sino que se interrelacionan como multiplicador y multiplicado. Si cualquiera de ellos fuera cero no podría haber personalidad.

La unidad primaria de la personalidad es el rasgo, el hacer una lista de los rasgos proporciona una descripción de su personalidad. Los rasgos se desarrollan con la experiencia a lo largo del tiempo. Cambian a medida que el individuo aprende nuevas formas de adaptarse al mundo. Se distingue entre los rasgos individuales, que posee una sola persona y de los rasgos comunes que poseen muchas personas en diferente grado (Allport 1961). A medida que se desarrolla la personalidad, los rasgos se vuelven funcionalmente autónomos de sus orígenes de desarrollo, es decir la autonomía funcional de la motivación; cualquiera que sea la causa original del motivo o rasgo, en algún punto comienza a actuar independientemente de sus orígenes.

Los rasgos son importantes y se deben analizar en cada individuo a través de estudios ideográficos. Un rasgo es un modo específico de comportamiento que

indica una disposición a dar una respuesta semejante en multitud de circunstancias. Permiten pronosticar la conducta de los demás y la propia ante ellos. Un conjunto de rasgos estables dan lugar a un tipo (no significa un individuo, sino una clase de individuos caracterizados por rasgos comunes; son modelos de comportamiento). Se rechaza las iniciativas que se limitan a buscar rasgos comunes en todos los individuos y a compararlos en términos cuantitativos (Allport citado en Romero, 2005).

Sin embargo, Skinner (1975) descartó a la personalidad como un tema que no era del todo científica y que está contaminada por suposiciones teóricas precientíficas. Para él se debería abandonar la idea de que la conducta es causada por fuerzas dentro del individuo (rasgos, pensamientos, necesidades, etc.) a favor de explicaciones más científicas fuera de la persona. Por lo tanto su teoría no presenta un concepto de personalidad en un sentido usual. Este enfoque se centra en predecir y controlar la conducta manifiesta y observable, se afirma que las causas de la conducta son ajenas al individuo. Al pasar de las explicaciones internas, como los rasgos, a las explicaciones externas, como reforzamientos y los estímulos es un avance científico.

Para Skinner (1979) no se debe considerar la vida interna de sentimientos y pensamientos causa la conducta observable. Más bien los pensamientos y sentimientos internos son sencillamente productos colaterales de los factores ambientales que ocasiona la conducta manifiesta. Si la ciencia puede proporcionar formas de controlar la conducta, se puede estar seguro de que se ha identificado sus causas. Las explicaciones de la conducta en términos de rasgos y otros

determinantes internos permiten su predicción y explicación, pero no su control, son inconsistentes con la orientación conductual.

Por lo tanto, la idea básica es que la conducta es determinada por los resultados ambientales contingentes a la conducta, es decir, los que se derivan regularmente de ella. El condicionamiento operante como la selección de conductas por medio de sus consecuencias, es comparada con el principio evolutivo de la selección natural, la cual selecciona a los individuos idóneos para un ambiente particular. Sin embargo, la selección conductual ocurre con mayor rapidez y no involucra mecanismos genéticos, es en efecto la capacidad para aprender de la experiencia. El aprendizaje se mide entonces por cambios en la frecuencia de esas respuestas operantes a lo largo del tiempo.

Dollard & Miller (1977) proponen una teoría del aprendizaje que puede explicar los fenómenos clínicos observados por los psicoanalistas, reinterpretan varios conceptos psicoanalíticos en términos de la teoría del aprendizaje. Por ejemplo, la identificación se reinterpreta en términos de imitación. Para ellos el lenguaje es una importante conducta específica de la especie humana que ofrece señales para el comportamiento y que permite interpretaciones de los niveles de conciencia basados en la teoría del aprendizaje.

En cualquier momento, son posibles varias respuestas en una situación de estímulo, éstas pueden arreglarse en orden de probabilidad, con una respuesta dominante en lo más alto de esta jerarquía de respuestas. El aprendizaje ocurre cuando la jerarquía de respuestas es modificada. Tanto las recompensas innatas

(Por ejemplo: la comida) como las aprendidas pueden producir aprendizaje (Por ejemplo: el dinero); esto ocurre sólo si la respuesta dominante no produce reducción del impulso, una situación a la que se le denomina dilema del aprendizaje (Dollard & Miller citados en Krauss, 1997). Cuando la frecuencia de las conductas es incrementada por la recompensa y reducida por la extinción o el castigo, las conductas que han sido eliminadas pueden regresar sin que se les recompense, un fenómeno conocido como recuperación espontánea; es así que la recompensa y el castigo tienen mayores efectos sobre la conducta cercana a la meta, que producen tendencias a la aproximación y evitación.

Según Dollard & Miller (citados en Manrique, 1977) la personalidad se constituye en función de un elemento esencial que es el hábito y las jerarquías de respuestas que constituyen las estructuras individuales. Esto ha sido exitoso para predecir la conducta en el laboratorio bajo condiciones controladas. Sus opiniones han sido centrales para el campo de la personalidad. Son los primeros que buscaron desarrollar un modelo científico puro para el entendimiento de la personalidad. Describen la estructura de la personalidad en términos de hábitos que pueden ser aprendidos y desaprendidos.

Con lo que respecta a la agresión para Dollard, Doob, Miller, Mowrer & Sears, (1939) la agresión es siempre una consecuencia de la frustración y además, la existencia de la frustración siempre da lugar a alguna forma de agresión. Se define que la frustración ocurre cuando los obstáculos interfieren con la reducción del impulso. La agresión se define como la conducta que pretende dañar a la persona hacia la que se dirige. La agresión es más probable cuando el impulso

bloqueado es más fuerte, cuando la interferencia es más completa y cuando la frustración se repite.

De esta manera se dice, que la frustración causa la agresión y que tiene muchas implicaciones para la conducta individual y social. Por ejemplo, la pobreza acarrea muchas frustraciones y por esto las tasas de delincuencia son más altas en los barrios pobres.

De acuerdo a lo anterior, ya se establece que la adquisición de respuestas de imitación a un modelo, se fija mediante refuerzo, una vez que espontáneamente había aparecido. Pero es con Bandura (1974) cuando alcanza su gran relevancia. Su teoría del aprendizaje, parte del principio de que se puede aprender a través de la observación, es decir, otra persona realiza la acción y experimenta sus consecuencias. El observador aprende por medio de la experiencia ajena. Por eso se le llama a este tipo de aprendizaje modelado, la conducta del modelo observado y otras situaciones estimulares se transforman en imágenes y códigos verbales que se retienen en la memoria.

Por lo tanto, una de las características del aprendizaje social es que se puede producir inmediatamente, sin la necesidad de un proceso gradual de adquisición. Mediante la observación aprendemos no sólo la forma de realizar una determinada acción, sino también a predecir lo que sucedería en una situación específica al poner de manifiesto los mecanismos para llevar a cabo esa conducta. De aquí surge la idea de la importancia que representan los procesos mentales (cognoscitivos) para explicar el aprendizaje.

Según el modelo clásico de E-R, el aprendizaje se produce a medida que las respuestas se asocian a los estímulos, es decir las acciones se relacionan con las consecuencias. Lo importante desde esta perspectiva es la conducta observable de la persona, careciendo de interés lo que piensa mientras realiza la acción. Pero ante una determinada situación respondemos en función del significado que le otorgamos a la misma, tanto si estamos implicados directamente en ella como si nuestra presencia es la de simple observador de la situación. En tal sentido, según la teoría social cognitiva, el funcionamiento humano se explica en términos de un modelo de reciprocidad triádica en que la conducta, los factores cognitivos y otros personales, y los acontecimientos ambientales, operan como determinantes unos de otros, interaccionando entre sí (Bandura, 1975).

Es así que después de varias investigaciones y al aplicar su modelo en la investigación de la personalidad, Bandura & Walters (1974), llegaron a la conclusión que la conducta agresiva no depende de patrones hereditarios ni fisiológicos, sino que más bien respondía a un proceso de aprendizaje. El componente principal y que puede determinar la conducta agresiva es la influencia del medio que rodea al individuo, es decir, un proceso de importante aprendizaje. El modelado que se da por medio de la imitación. El individuo al estar expuesto a una gran variedad de modelos, imita y con ello adquiere conductas que distorsionan su comportamiento.

Ya se habló, hasta este momento sobre el origen de la personalidad y la agresión de acuerdo al modelo del aprendizaje. Pero qué hay de la visión innata de la personalidad y de la agresión, es decir qué postulan otros enfoques acerca de la

agresión. De acuerdo a esto se han desarrollado dos puntos muy importantes de vista: el primero consiste en considerar que el hombre por naturaleza es inherentemente malo, destructivo y por ende la guerra es inevitable y también lo es la existencia de autoridades coactivas, pues se debe controlar al hombre, protegerlo de su propia agresividad y el segundo es que el hombre es bueno por naturaleza, sólo es malo debido a las circunstancias sociales.

Para Freud (1994) la personalidad puede ser descrita en términos de tres estructuras. El ello, el yo y súper yo, habla de que el comportamiento es causado por fuerzas psicológicas inconscientes, las fuerzas psicológicas inconscientes con frecuencia superan a la conciencia, producen síntomas, sueños y errores en la vida cotidiana.

La experiencia en la niñez influye potencialmente en la personalidad del adulto. El desarrollo de la personalidad involucra una serie de conflictos entre el individuo, quien quiere satisfacer sus impulsos instintivos y el cual entra en conflicto con el mundo social por restringir este deseo. A través del desarrollo, el individuo encuentra maneras de obtener tanta gratificación como sea posible, sin que éste tenga un conflicto fuerte con la sociedad (Freud, 1999).

Freud (1966) en su teoría de las pulsiones plantea que en cada hombre existen dos impulsos: el de vida y el de muerte. El impulso de muerte se expresa dirigiéndose hacia afuera y entonces se manifiesta como destructividad, o hacia adentro, y aparece como una fuerza autodestructiva, que lleva a la enfermedad, al suicidio, o, mezclada con impulsos sexuales, al masoquismo. Al hombre sólo le

cabe propiamente elegir entre dirigir ese instinto de aniquilación y muerte contra sí mismo o contra otros. Y con esto debe enfrentar una elección realmente trágica.

De acuerdo a esto, el inconsciente es la fuente de nuestras motivaciones, ya sean simples deseos de comida o sexo, los motivos de un artista o científico. Además, tenemos una tendencia a negar o resistir estas motivaciones de su percepción consciente, de manera que solo son observables de forma disfrazada, es decir se habla de una energía sexual que busca expresarse de alguna manera.

Dentro del enfoque psicoanalítico otro teórico que da un papel predominante al inconsciente fue Jung (1993) para él la energía de la motivación no es primordialmente sexual sino energía psíquica más alta con dimensiones espirituales. Cree que los desarrollos más importantes de la personalidad ocurren en la adultez y no en la niñez. Reconoce que la personalidad incluye tanto elementos conscientes como inconscientes, su descripción difiere de las estructuras freudianas de consciente y preconsciente. Sin embargo, no procuró incrementar el papel de la conciencia en la personalidad ni minimizar la influencia del inconsciente. En su lugar busca un equilibrio en el cual los elementos inconscientes tuvieran un papel equitativo complementario a los de la conciencia.

El consciente y el inconsciente coexisten en los individuos, esta relación se llama compensación. El inconsciente compensa por la parcialidad del consciente al poner énfasis en aquellos aspectos de la totalidad psíquica que han sido olvidados por la conciencia. Por ejemplo, una persona que ha desarrollado una actitud consciente hacia el pensamiento racional y lógico, pero que ha descuidado los

temas emocionales, tendrá estos sentimientos en el inconsciente. El inconsciente posee las partes faltantes que permiten el desarrollo de sí mismo hacia la totalidad psíquica (Jung, 1983).

La psique se divide en tres partes. La primera es el yo, el cual se identifica con una mente consciente. Relacionado cercanamente se encuentra el inconsciente personal, que incluye cualquier cosa que no esté presente en la consciencia, pero que no está exenta de estarlo. El inconsciente personal sería como lo que las personas entienden por inconsciente en tanto incluye ambas memorias, las que podemos atraer rápidamente a nuestra consciencia y aquellos recuerdos que han sido reprimidos por cualquier razón (Jung, 1982). Después se añade una parte al psiquismo que hará que la teoría destaque de las demás que es el inconsciente colectivo. Podríamos llamarle sencillamente nuestra herencia psíquica. Es el reservorio de nuestra experiencia como especie; un tipo de conocimiento con el que todos nacemos y compartimos. Aún así, nunca somos plenamente conscientes de ello. A partir de él, se establece una influencia sobre todas nuestras experiencias y comportamientos, especialmente los emocionales; pero sólo le conocemos indirectamente, viendo estas influencias

En la teoría de Jung (1982) también hay espacio para el sexo y los instintos. Éstos forman parte de un arquetipo llamado la sombra. Deriva de un pasado humano y animal, cuando nuestras preocupaciones se limitaban a sobrevivir y a la reproducción, y cuando no éramos conscientes de nosotros como sujetos. Sería el lado oscuro del yo, nuestra parte negativa o diabólica también se encuentra en este espacio. Esto supone que la sombra es amoral; ni buena ni mala. En

oposición se encuentra el arquetipo de la persona que representa nuestra imagen pública. La palabra, obviamente, está relacionada con el término persona y personalidad y proviene del latín que significa máscara. Por tanto, la persona es la máscara que nos ponemos antes de salir al mundo externo. Aunque se inicia como un arquetipo, con el tiempo vamos asumiéndola, llegando a ser la parte de nosotros más distante del inconsciente colectivo.

En todas las culturas, las expectativas que recaen sobre los hombres y las mujeres difieren. Estas están basadas casi en su totalidad sobre nuestros diferentes papeles en la reproducción y en otros detalles que son casi exclusivamente tradicionales. En nuestra sociedad actual, todavía retenemos muchos recuerdos de estas expectativas tradicionales. Todavía esperamos que las mujeres sean más calurosas y menos agresivas; que los hombres sean fuertes y que ignoren los aspectos emocionales de la vida. Pero Jung (1994) cree que estas expectativas significaban que solo hemos desarrollado la mitad de nuestro potencial. Es así que al rechazar todas esas cualidades negativas o no aceptables que consideran incompatibles con la identidad de hombre o mujer, se proyectan en sueños con los arquetipos de ánima y ánimus. El ánima es el aspecto femenino presente en el inconsciente colectivo de los hombres y el ánimus es el aspecto masculino presente en el inconsciente colectivo de la mujer. El ánima puede estar representada como una joven chica, muy espontánea e intuitiva, o como una bruja, o como la madre tierra. Usualmente se asocia con una emoción profunda y con la fuerza de la vida misma. El ánimus puede personificarse como un viejo

sabio, un guerrero, o usualmente como un grupo de hombres, y tiende a ser lógico, muchas veces racionalista e incluso argumentativo.

Es así que el ánima y el ánimus son los arquetipos a través de los cuales nos comunicamos con el inconsciente colectivo en general y es importante llegar a contactar con él.

Sin embargo a diferencia de los primeros psicoanalistas, Adler (1958) enfocó su atención en que cada persona es única, llamo a su teoría psicología individual. La psicología individual ofrece perspectivas sobre la psique y la psicobiografía que, más que el psicoanálisis, reconoce la influencia mutua del individuo y la sociedad. Esta teoría discrepa con la de los últimos dos teóricos mencionados, ya que pone énfasis en la lucha consciente de los individuos por mejorar sus vidas. Ofrece conceptos para comprender a la gente que a través de un ardua trabajo tiene éxito. Hace responsable a los individuos por sus decisiones erradas.

La motivación básica humana es esforzarse desde una situación sentida como menor, hacia una situación mayor, de un sentimiento de inferioridad hacia la superioridad, perfección, totalidad. Éste es un proceso disparado por la insatisfacción de lo sentido como menor (Adler citado en Brachfeld, 1959).

Adler (1959) menciona que una persona con un complejo de inferioridad se siente sobrepasada por la carencia de valía y como consecuencia deja de luchar. En cambio, en el esfuerzo una persona es guiada por el finalismo ficticio, la imagen de una meta. El adulto tendría dos formas típicas de resolver esta inferioridad, la primera, a través del afán de superación con fines sociales y comunitarias; la

segunda, a través del afán de dominio sobre el resto. El mecanismo principal para lograr cualquiera de estos fines sería la compensación, es decir, el desarrollo de las habilidades superiores para compensar las deficiencias. A estos se le puede denominar estilos de vida, el primero es un estilo de vida sano, en el último entran los estilos dominadores, dependientes y evasivos, los cuales obstaculizan el progreso de la civilización.

Los padres contribuyen a los estilos de vida enfermizos al consentir o descuidar a sus hijos. El orden de nacimiento también influye en la personalidad del niño. El primogénito empieza la vida con toda la atención de los padres y este niño es con frecuencia consentido y malcriado. El segundo hijo por lo regular es el rebelde, el revolucionario. El hijo menor es un niño problema, consentido y dependiente. El hijo único por lo regular es consentido y ligado a la madre; la atención constante de los padres le da un sentido irreal de valor personal. El ambiente familiar juega un papel importante también en la personalidad del niño, a esto se le llama constelación familiar (Adler, 1959).

Como conclusión se puede decir que Adler (1931) menciona que mientras más interés social tenga el niño, más serán canalizados sus esfuerzos a tareas sociales compartidas, en lugar de metas egoístas y más saludables será psicológicamente la persona. Este concepto ayuda a corregir el excesivo énfasis en el individualismo de la cultura actual.

Se puede decir, que dentro del estudio de la personalidad algo que desde sus comienzos ha preocupado a los psicólogos, es el estudio de la agresividad

humana, en cómo se desarrolla y se expresa en el individuo. Sin embargo como es de esperar, existen aspectos contradictorios, porque cada teórico desarrolla su doctrina de acuerdo a su propio marco de referencia y percepción del mundo, con anterioridad se menciona que el estudio de la personalidad ha desarrollado dos corrientes acerca de cómo se desarrolla ésta. Una menciona que la personalidad es innata y que es básicamente instintiva. La otra es que la personalidad se desarrolla a lo largo de la vida, es decir, que es aprendida y que de cierta manera el medio ambiente la moldea. Es así que dentro del estudio de la agresividad se mantienen estas dos propuestas teóricas.

Para Lorenz (1978), la agresión se produce de forma continua y espontánea en el cerebro del hombre, y que es herencia de nuestros antepasados animales y aumenta sin cesar si no se le abre una válvula de salida. Esta teoría podría denominarse hidráulica: cuanto más aumenta la presión, tanto mayor es la probabilidad de que el agua o el vapor estalle. La agresividad de muchos animales respecto de sus conespecíficos no es algo perjudicial a la especie en cuestión, antes bien, es un instinto indispensable para su conservación. Pero esto no debe inducir al optimismo en la actual situación de la humanidad, sino todo lo contrario. Pues las pautas innatas de comportamiento pueden ser alteradas por cualquier cambio insignificante del medio y a veces son incapaces de acomodamiento rápido, lo que en circunstancias desfavorables puede hacer desaparecer la especie, los cambios que el hombre ha hecho en su propio medio están lejos de ser insignificantes, por lo tanto resulta sumamente peligroso para la especie humana.

Sin embargo Fromm, (1985), adoptó una nueva posición y parte de que el hombre es mucho más destructivo y cruel que el animal. El animal no es sádico, no es hostil a la vida, pero la historia humana es un documento de la inimaginable crueldad y la extraordinaria destructividad del hombre. Cree que las raíces de la agresividad no residen en la animalidad del hombre, sino que al ser mayor la agresividad humana que la de los animales, la primera debe originarse en las condiciones específicas de la existencia humana.

La destructividad es mala, es una posibilidad que reside en el hombre y que se manifiesta cuando uno no se ha desarrollado de una manera más adaptada y madura. Es así que, Fromm (2002) explica el gusto por la violencia y la destrucción, el deseo de matar, la atracción por el suicidio y el sadismo. En un sentido no sexual, él entendía esto como la necrofilia, no como la expresión de un instinto sexual derivado de la muerte, sino como la consecuencia de llevar una vida sin estar realmente vivo. Para él, la necrofilia es lo opuesto a la biofilia (la pasión por todo lo que está vivo, es una pasión y no un producto lógico, no está en el "Yo" sino es parte de la personalidad) y es junto con la fijación simbiótica y el narcisismo, uno de los tres mayores males de la humanidad. El necrófilo vive mecánicamente, convierte a los sentimientos, procesos y pensamientos en cosas. Tiende a querer controlar la vida a hacerla de cierto modo predecible. Afirma que, puesto que la única seguridad de la vida es la muerte; el necrófilo la anhela, la adora.

Una sociedad sana es aquella competente para desarrollar la capacidad del hombre para amar a su prójimo, trabajar creadoramente, desarrollar su razón y su

objetividad, y para tener un sentimiento de sí mismo (Fromm, 1998). Se podría decir, que nuestra sociedad, desde las élites hasta los ciudadanos del común, sufre quebrantos de salud física y mental, lo que origina en consecuencia, estados de hostilidad y alienación. Para él, en la nueva sociedad industrial, el individuo desaparece, queda completamente enajenado. Está programado por los principios de la máxima producción, el máximo consumo y el mínimo roce. Y trata de aliviar su aburrimiento con toda clase de consumo, comprendido el consumo de sexualidad y estupefacientes. Y de esto se servirá la tentativa de dar un buen funcionamiento al hombre como parte de la mega máquina. La necrofilia no sexual o necrofilia simbólica tiene sus antecedentes en la teoría de los impulsos.

Antecedentes: 1.2 Teoría de los impulsos

Freud (1973), considera que la agresión en el hombre es el producto de un impulso interno que podía desencadenarse independientemente de que existiera o no un estímulo externo capaz de provocar dicha conducta; en otras palabras nos, dice que ese impulso es independiente del estímulo; por otra parte menciona que el hombre tiene otro impulso creador, ingenioso y creativo que es innato en el ser humano.

Es aquí, donde posiblemente Fromm (1966), es influenciado en sus conceptos de necrofilia y biofilia, pero con la diferencia de que no solamente la genética es responsable de tendencias destructivas y creadoras, sino que también existen cuestiones externas como el ambiente, las frustraciones y las relaciones con otros individuos; lo que influirá en el ser humano para expresar cualquiera de las tendencias de muerte o vida. Con base en esto, se puede decir que para ambos teóricos, existe un concepto dualista de la naturaleza humana, por un lado su naturaleza creadora y por otro la naturaleza destructora. Estas dos motivaciones no están separadas una de la otra, pero es importante cuál de estas dos tendencias están en mayor medida marcadas en el hombre; pues dependerá de ello, cómo éste intervenga en el mundo.

Es así que al hablar de la teoría de los impulsos en el presente capítulo, se trata de dar una explicación de la concepción teórica de la destructividad humana

dentro de la teoría de los impulsos, que tienen relación con los conceptos de necrofilia y biofilia.

Para hablar de la teoría de los impulsos es importante mencionar lo que es la libido. El término libido se refiere a la energía de aquellas pulsiones que se relacionan con todo lo que pueden abarcar las palabras sexual o amor, se utiliza el término libido sexual para referirse no sólo al deseo del placer corporal u orgánico sino también a los impulsos afectuosos, el amor hacia sí mismo, hacia los padres e hijos, a la amistad, etcétera. La teoría de la libido no dice que el fin indirecto del comportamiento es la unión sexual; antes, afirma que la libido es la descarga a través de objetos sexuales, puede transformarse y encontrar gratificación en objetos no sexuales (Cloninger, 2003). Se puede decir que la teoría de la libido, es la construcción teórica que postula una energía que da cuenta de la fuerza de las pulsiones sexuales, está fuertemente anclada conceptualmente en un origen biológico; de ahí su definición como concepto límite, es algo que originándose en el cuerpo y alcanzado cierto umbral, ingresa al psiquismo y es representado en él. Sin abandonar el propósito de una final consecución de placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y la renuncia a algunas de las posibilidades de alcanzarla y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo camino necesario para llegar al placer.

Los impulsos son presiones para actuar sin que medie una intención consciente, en la consecución de ciertos fines. Estas pulsiones constituyen la causa última de cualquier actividad. Los aspectos físicos de estas pulsiones se llaman necesidades, mientras que a las mentales se les denomina deseos. Son ambas lo

que impulsa a las personas a realizar sus actos. En el modelo de los impulsos, una pulsión es el representante psíquico de los estímulos que se originan en el organismo y llegan a la mente, toda la conducta humana radica, en cómo el individuo sepa controlar sus impulsos. Entendemos por impulso, todo empuje energético y motor que orienta al organismo hacia una finalidad (Freud citado en Marthe, 1992).

La energía psíquica es de dos clases, Eros el instinto de vida motiva los comportamientos de mantenimiento de la vida y el amor. Al principio se pensó que toda libido era de esta clase y es la energía descrita por lo general en la teoría de las pulsiones. Más tarde se postuló una segunda forma de energía psíquica, también innata, Tánatos el instinto de muerte, es una fuerza destructiva que nos dirige de manera inevitable hacia la muerte, el último alivio a la tensión de vivir. Tánatos motiva toda clase de agresiones, incluyendo la guerra y el suicidio, se puso énfasis en lo erótico, la energía sexual y el conflicto sobre su expresión (Braunstein, 1987).

De esta manera, al reconocer que un impulso instintivo se puede manifestar en diferentes tipos de actividad o función psicológica. Esto condujo a postular una entidad subyacente cuantitativa, desplazable, de energía pulsional, relación instinto-objeto del impulso, que puede ser utilizada en diferentes formas de actividad.

La corriente natural de la energía pulsional es entrópica, es decir su fin es buscar la descarga. El principio del placer es la expresión que se emplea para

caracterizar esta energía pulsional. El objeto de un impulso es el medio por el cual tiene posibilidades de alcanzar su fin. Es lo más variable de una pulsión y no está originalmente conectado con él, pero se subordina sólo como consecuencia de su peculiar adecuación al logro de la satisfacción (Alejo, 1999).

Cuando un impulso instintivo alcanza intensidad umbral y el objeto del impulso está ausente, no es posible restablecer el equilibrio por medio de la descarga. En consecuencia, se desarrolla un nuevo método para restablecer el equilibrio, se eleva el umbral de descarga de la energía pulsional por medio de una barrera de reacción emocional sobreimpuesta. La reacción emocional deriva su energía de la energía pulsional del mismo impulso cuyo intento de descarga inmediata, trata de impedirlo. La ausencia repetida de gratificación inmediata determina una subordinación de la energía de impulso a estructuras defensivas y control que bloquean los instintos directos de la gratificación instintiva inmediata. Las estructuras defensivas funcionan para bloquear la gratificación inmediata o demorada del impulso de manera tal que ésta no se da, aun cuando el objeto esté nuevamente disponible (Krauss, 1997).

Las pulsiones tienen una satisfacción temporal, pues de lo contrario la conducta quedaría paralizada. El individuo ante una pulsión que siempre tiene origen somático busca satisfacerla y puede lograrlo por un cierto tiempo, hasta que la pulsión nuevamente exija nueva satisfacción. La pulsión sería la alarma o indicador psíquico de una necesidad somática. La vivencia de satisfacción es el mecanismo necesario para que un objeto que satisface una necesidad, pueda ser posteriormente evocado de modo tal que un organismo pueda volver a satisfacer

dicha necesidad. Este mecanismo es necesario para que cualquier organismo aprenda de la experiencia y se oriente en el mundo para satisfacer sus necesidades. Si los organismos vivos no tuviesen dicha vivencia, entonces no podrían aprender a diferenciar los objetos del mundo que pueden ser consumidos, y no podrían diferenciar lo percibido de lo recordado (Cloninger, 2003).

Hay que entender que todo funcionamiento de la personalidad es derivado de energía pulsional, se sabe que los principios fundamentales de la regulación de las pulsiones proporcionan un marco básico para entender la personalidad. (Green, 1973). Toda energía psíquica se deriva de los procesos biológicos en algún órgano del cuerpo. No hay energía que sea exclusivamente mental o separada. La cantidad de energía que una persona tiene no cambia a lo largo de su vida, aunque se transforma de manera que se invierte en forma diferente. Al principio, la energía psíquica es dirigida hacia las necesidades biológicas, Conforme transcurre el desarrollo, esta misma energía puede ser redirigida hacia otras inversiones, tales como las relaciones interpersonales y el trabajo.

La energía psíquica en un objeto en particular se llama catexis o catexia (El objeto de una pulsión es lo más variado, la de mayor influencia en la experiencia en la relación con las motivaciones fundamentales de la persona). La libido es capaz de ser dirigida hacia diversos objetos, no fijados desde lo biológico, se denomina plasticidad del instinto (Esta plasticidad es mucho mayor en los humanos que en los animales inferiores, que parecen venir con sus impulsos preconnectados varios objetos específicos). Aprender de la experiencia, seleccionar los objetos de las posibilidades del ambiente y aprender a adaptarse a la realidad, ocurren en el yo.

El ello, funciona como un mecanismo muy primitivo conocido como proceso primario (Alejo, 1999). Por consecuencia uno de los mayores desarrollos en la teoría psicoanalítica ha sido el incremento de la atención sobre estos objetos de deseo, hasta las relaciones interpersonales que los individuos desarrollan. Este enfoque de relaciones objetales está menos interesado con la búsqueda del cuerpo por la liberación de la tensión y más con la forma en que la gente se relaciona entre sí.

Eros incluye las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo, representan todas las fuerzas constructivas, unificadas del organismo. Tánatos representa la tendencia de la materia orgánica a regresar a un estado inorgánico, cuando esta tendencia se desvía hacia el exterior se expresa como agresión, si permanece adentro conduce a la autodestrucción. Originalmente todas las pulsiones se concebían como derivadas de una pulsión basal, totalmente instintiva (Freud, 1973).

Las características de dichas pulsiones son que pertenecen a un tipo de fuerza que aún en condiciones normales son difícilmente dominadas por las actividades anímicas más elevadas. Se establece la idea de que la agresión, la crueldad y la pulsión de apoderamiento, son una parte constitutiva de las pulsiones sexuales; este elemento agresivo, mezclado a la pulsión sexual, constituye un resto de los placeres caníbales (Kernberg, 1994).

Freud (1973), habla que la pulsión sexual no es, quizá, algo simple, sino compuesto, y cuyos componentes vuelven a separarse unos de otros en la perversiones en otras palabras, la pulsión sexual es múltiple en su origen, aunque

tiende a integrarse al servicio de la genitalidad y la reproducción, pero es susceptible de subdividirse en sus componentes en caso de regresión libidinal y descomponerse en sus múltiples pulsiones parciales originales. Al hablar de las pulsiones, dice que en cuadros clínicos como la histeria, estamos en presencia de un poderoso desarrollo del instinto sexual, un despliegue hiperpotente de la pulsión sexual; sitúa a dichas pulsiones como operando desde la infancia y no a partir de sus manifestaciones en la pubertad. A partir de estos inicios, puede asumir que la actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella.

Con relación a los orígenes de la pulsión sexual, se menciona que la excitación sexual se origina, como formación consecutiva a una satisfacción experimentada en conexión con otros procesos orgánicos, por un apropiado estímulo periférico de las zonas erógenas y como manifestación de ciertas pulsiones cuyo origen no es totalmente conocido. Con respecto a dichas fuentes de excitación sexual, no deja de advertirse que un factor decisivo es la calidad de la excitación, aunque el elemento intensidad, como en el dolor, no sea por completo indiferente (Braunstein, 1987).

Se habla de una distinción cuando se advierte de la oposición entre los instintos puestos al servicio de la sexualidad y de la consecución del placer sexual y aquellos otros cuyo fin es la conservación del individuo o pulsión del yo. A partir de este momento, la teoría de las pulsiones advierte la existencia de dos tipos de pulsiones, las sexuales y las yoicas (Alejo, 1999). Con base en esto, Freud (1973)

considera a la pulsión, como el concepto límite de lo somático frente a lo anímico, vemos en él, al representante psíquico de poderes orgánicos y admitimos la distinción corriente entre pulsiones yoicas (de muerte) y pulsión sexual (de vida), que nos parece coincidir con la dualidad biológica del individuo, el cual tiende a su propia conservación tanto como a la de la especie.

Las pulsiones de muerte cuentan, para su desempeño, con la misma energía, la libido, que se emplea para la preservación de la especie. Esta energía, que puede manifestarse como libido narcisista o como libido objetal, proviene de la pulsión de vida. Estas energías psíquicas en un principio se encuentran estrechamente unidas, sin que nuestro análisis pueda aún diferenciarla, y que sólo la carga de objetos hace posible distinguir una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones de muerte (Freud, 1973).

Con relación a la pulsión de muerte, se dice que uno de estos instintos, que laboran silenciosamente en el fondo, perseguirán el fin de conducir a la muerte al ser vivo; merecerían, por tanto, el nombre de pulsión de muerte y emergerían, vueltos hacia el exterior por la acción conjunta de los muchos organismos elementales celulares, como tendencias de destrucción o de agresión (Braunstein, 1987). La pulsión de vida y la pulsión de muerte las tienen todos los organismos vivos, esto es una lucha de la materia propiamente viva en su organización, y no una característica de los humanos. Específicamente se dice que respecto a la pulsión de destrucción, se puede pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también se llama pulsión de muerte.

Por lo tanto, si lo vivo llegó más tarde que lo inerte y se generó desde esto, la pulsión de muerte responde a la fórmula consignada, a saber que una pulsión aspira al regreso a un estado anterior. Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida. Y más allá del reino de lo vivo, la analogía de nuestras dos pulsiones básicas lleva a la pareja de contrarios atracción y repulsión, que gobiernan en lo inorgánico.

Freud (1973), especifica que una de las características centrales de la pulsión es su naturaleza conservadora. Concretamente define que si todas las pulsiones orgánicas son conservadoras e históricamente adquiridas, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, se debe atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, por lo que la repetición sería la manifestación de esta tendencia conservadora, lo cual incluye, en primer término, la conservación de la vida y su repetición, es decir, la reproducción de la misma en vástagos idénticos a sus padres, obviamente, se habla en términos de los caracteres de la especie. Pero al mismo tiempo, y un tanto paradójicamente, también deriva de esta naturaleza conservadora, esta tendencia a regresar a lo anterior, a lo inorgánico. De ahí que diga que la meta de toda vida es la muerte. El mismo advierte la contradicción, cuando señala que el estado de las pulsiones de autoconservación, que reconocemos en todo ser viviente, se halla en curiosa contradicción con la hipótesis de que toda la vida pulsional, sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte.

Es aquí donde se establece una nueva dualidad; estableciendo una separación entre las pulsiones de muerte y pulsiones de vida. En el desarrollo de las

pulsiones de muerte, la meta o finalidad de las mismas no se circunscribe a la mera descarga; de hecho, el punto de vista económico ha sido desplazado por una perspectiva estructural. El Eros une, es decir forma estructura (Freud citado en Silva 2002).

De esta manera la tendencia universal de la pulsión es la descarga total; la tendencia hacia el cero, pero como esto significaría la muerte del organismo en el que habita la pulsión hay un freno y las resistencias yoicas dependientes de la pulsión de autoconservación son las que impiden la descarga total; se instaura así el principio del placer, también asume que el Eros universal no pugna por la descarga total; lejos de ello, tiende a la ligadura, la organización y la estructuración de lo vivo en unidades cada vez mayores y más complejas.

La relación a la distinción entre las pulsiones de muerte y las pulsiones de vida, es que las primeras tiendan a la muerte y las segundas a la conservación de la vida. Desde esta perspectiva, sólo las pulsiones de muerte podrían ser caracterizadas por ese rasgo conservador, mejor dicho, regresivo de la pulsión, correspondiente a una compulsión de repetición, más que a los primeros, pues según la hipótesis, las pulsiones de muerte proceden de la vivificación de la materia inanimada y quieren establecer de nuevo el estado inanimado y agrega en cambio, que es innegable que las pulsiones de vida reproducen estados primitivos del ser animado; pero su fin al que tienden con todos sus medios es la fusión de dos células germinativas determinadamente diferenciadas. Cuando esta unión no se verifica, muere la célula germinativa, como todos los demás elementos del organismo multicelular. Sólo bajo esta condición puede la función

sexual de prolongar la vida y prestarle la apariencia de inmortalidad (Marthe, 1992).

A pesar de suscribir en este momento el carácter conservador de la pulsión a las pulsiones de vida, no deja de ser significativo que esta necesidad de restablecer un estado anterior esté sustentando, en la referencia al mito platónico desarrollado en el banquete y que, lejos de ser una metáfora referida a la muerte y lo inorgánico, es una alusión que explica la búsqueda del objeto y que nos remite a la más intensa de todas las ligaduras; la del coito que garantiza la reproducción correspondiente a la fusión, con la que los protozoarios se renuevan para garantizar su eterna capacidad de reproducirse y en última instancia, hace referencia a un estado primigenio de fusión simbiótica con la madre durante la gestación, desde donde la separación del nacimiento renueva el ciclo de la vida una y otra vez (Cereijido & Blanck ,1997).

La metáfora contenida en el banquete de Platón nos remite, si prestamos atención, a una concepción cíclica y eterna del fenómeno de la vida ajeno a la muerte si lo vemos desde la perspectiva de la especie. La muerte del individuo podría ser vista, de esta forma, como un fenómeno dependiente de una materia de vida que puede y necesita desechar a los organismos que ya han asegurado la inmortalidad del plasma germinal (Freud citado en Álvarez, 1966).

Es así como se advierte ahora la necesidad de establecer que las pulsiones sexuales se convirtieron en el Eros, que intenta aproximar y mantener reunidas las

partes de la sustancia animada, y las pulsiones sexuales aparecieron como una parte de este Eros dirigido hacia el objeto.

Ambas pulsiones se conducen en una forma estrictamente conservadora, tienden a la reconstitución de un estado perturbado por la génesis de la vida; génesis que sería la causa tanto de la continuación de la vida como de la tendencia a la muerte. Cuando predomina el Eros estará favorecida la mezcla unión de las pulsiones con la consecuente neutralización de la pulsión de muerte; mientras que cuando predomina la fuerza de esta última pulsión, entonces se advertirá una tendencia a la separación y por lo tanto a la liberación de las energías destructivas, independientemente de que éstas se manifiesten sobre el sujeto mismo; autodestrucción y masoquismo, o sobre los objetos del mundo externo que serían la destructividad, hetero agresión y el sadismo (Fernández, 2001).

Desde esta perspectiva se trata de libido sublimada y por tanto, mantendrá el fin que caracteriza al Eros, el de unir y ligar. Para sustentar el supuesto del cambio de meta del que se viene hablando, conviene recordar que al hablar de la tendencia universal a evitar el displacer y por lo tanto a desembarazarse de cualquier incremento pulsional que invada al sistema psíquico.

En conclusión se puede decir que el fin último de la pulsión de muerte es el de reducir lo viviente al estado inorgánico, de modo que también lo denominamos instinto de muerte. Si admitimos que la sustancia viva apareció después que la inanimada, originándose de ésta, el instinto de muerte se ajusta a la fórmula mencionada, según la cual todo instinto perseguiría el retorno a un estado anterior.

No se puede, en cambio, aplicarla al Eros o instinto de amor, pues ello significaría presuponer que la sustancia viva fue alguna vez una unidad, destruida más tarde, que tendería ahora a su nueva unión. La tendencia regresiva hacia lo inorgánico es válida sólo en el caso de la pulsión de muerte, pero no opera en el caso de la pulsión de vida que tiende hacia la unión y a la formación de estructuras cada vez más complejas. Es la existencia de ambas pulsiones, sus combinaciones y luchas, sus antagonismos y conflictos, lo que hace posible entender toda la variedad de los fenómenos vitales.

Es así que al hablar de la teoría de los impulsos, tal pareciera que toda motivación humana tiene un componente innato o instintivo, sin embargo para Fromm (1998), el medio ambiente, las vivencias y las relaciones con otros influyen en el hombre, así como la sociedad penetra en el hombre éste a su vez deja su marca en ella por lo que su comportamiento tendría que ser encaminado a tendencias constructivas y no destructivas. El hombre es un ser social por lo que no sería adecuado decir que sus motivaciones sean meramente de origen instintivo.

Es así, que la personalidad se refiere al aspecto motivacional de ésta. Algunos teóricos ponen énfasis en las motivaciones comunes, las cuáles influyen en toda la gente, mientras que otros se enfocan en las diferencias individuales de la personalidad. Múltiples influencias afectan la personalidad, se reconoce a las influencias biológicas y sociales del desarrollo. El enfoque científico de la personalidad supone un determinismo y hace observaciones sistemáticas para probar y revisar las teorías. Los constructos teóricos y las proposiciones se prueban a través de definiciones operacionales e hipótesis. Las teorías pueden ser

evaluadas según el criterio de verificabilidad, comprensión y valor aplicado. La teoría y la investigación se influyen mutuamente. Diversas técnicas se emplean, incluyen las mediciones de autorreporte, medidas proyectivas, medidas de experiencia en la vida y medidas conductuales. Las técnicas de investigación incluyen la investigación correlacional, en la cual se examinan las asociaciones entre varias medidas y la investigación experimental, en la cual las relaciones causa y efecto se prueban mediante la manipulación de variable dependiente para evaluar su efecto sobre la variable dependiente. Los psicólogos utilizan muchos paradigmas para entender la personalidad. Muchos adoptan un enfoque ecléctico, que busca integrar las teorías en competencia.

Capítulo II

Necrofilia Simbólica

2.1 Fromm y su teoría dual

En el capítulo anterior se menciona que uno de los temas de interés de la psicología es el estudio de la agresión en el ser humano, con base en esto se puede pensar que una de las características que parecen definir al ser humano, es la de la agresividad. Al dar un rápido vistazo a la historia de la humanidad desde sus orígenes hasta hoy, se vería como ésta ha estado marcada por luchas entre individuos. Esto ha preocupado a gran número de teóricos que se han preguntado del por qué de la existencia en el hombre de esta característica, presente prácticamente en todas las civilizaciones y que le puede acarrear su autodestrucción. La respuesta que han ofrecido algunos es que la agresión no es una conducta instintiva, sino que necesita de un aprendizaje, por otro lado otros teóricos han dicho que la agresión es algo instintivo en el hombre, algo a lo que no puede sustraerse por mucho que lo intente, la educación o el medio tienen una importancia relativa mínima en su manifestación. Actualmente vivimos en sociedades que estimulan la agresión en el hombre, tal parece que la agresión se ha convertido en algo común y a lo que no se le da la importancia.

Para Fromm (1998), la diferencia del hombre con otros seres vivos, es que el hombre es consciente de sí mismo, de su futuro, de su muerte, de su pequeñez y de lo impotente que puede llegar a ser en el mundo. El hombre nada más tiene

dos opciones retroceder o avanzar, la alternativa fundamental en el hombre es la elección de la vida y muerte, entre creatividad y violencia destructiva, entre la realidad y el engaño, entre la objetividad y la intolerancia, entre fraternidad con independencia y dominio con sometimiento. Es así que la vida, sería un constante desarrollo y la muerte la suspensión del desarrollo o la repetición.

El concepto de salud mental depende del concepto de la naturaleza del hombre. Se ha visto, que la vida psíquica, así como la fisiológica, están sujetas a ciertas leyes determinadas. También se establece que la adaptación a los requerimientos de una sociedad determinada no es siempre sinónimo de salud mental. El mero hecho de funcionar en la sociedad no dice nada al respecto del estado mental de sus miembros. Si los integrantes de una sociedad funcionan bien y se adaptan, pero al mismo tiempo se aburren, beben demasiado, pasan largas horas frente a la televisión y no pueden gestar su vida de manera creativa y espontánea, entonces la conclusión es que ocurre algo poco saludable. En analogía al concepto de carácter social versus carácter individual, se formula un concepto que posibilita hacer una distinción entre neurosis individual y aquellos fenómenos colectivos, que no son considerados en principio neuróticos (Fromm citado en Ubilla,2009). Se distingue en este sentido entre patología clínica y patología de la normalidad.

En el caso de una sociedad, en la que los hombres manifiestan ciertos síntomas colectivos, pero que no se manifiestan por ejemplo como neurosis, Fromm (2002) habla de un defecto socialmente predeterminado. Si todos o la mayoría de los miembros de una sociedad manifiestan ese tipo de defecto, entonces ocurre lo

siguiente, el individuo no lo percibe como un defecto, y su seguridad no pelagra por tener la sensación de sentirse diferente, un marginal. Lo que puede perder en cuanto a su riqueza interior y a su verdadero sentimiento de felicidad será compensado por la seguridad que le da el sentimiento de pertenecer al resto de la humanidad así como él la conoce. Toda sociedad crea, en todo caso, determinados antídotos (por ejemplo: la televisión, el fútbol, etc.) que le permiten al hombre vivir con un defecto sin enfermarse. El hombre puede adaptarse a muchas situaciones incómodas, pero si sus necesidades básicas no están siendo satisfechas, reacciona. Él reacciona a través de manifestaciones funcionales o psicosomáticas, reacciona a través de la apatía o del mal humor. Su reacción muestra, que posee un núcleo, que no es infinitamente moldeable.

Es aquí donde se hace la siguiente distinción entre neurosis y psicosis: neurosis es una falla parcial, psicosis una falla total y funcional. La manifestación de síntomas neuróticos hace evidente en primer lugar la falla de aquellos mecanismos que impiden que un defecto socialmente determinado se manifieste, demuestra que el antídoto no ha hecho efecto. La salud mental tiene que ver con la superación del narcisismo y con esto, para formularlo de un modo positivo, alcanzar la meta del amor y la objetividad; con la superación de la enajenación y así alcanzar identidad e independencia; con la superación de la enemistad y con ello la capacidad de vivir pacíficamente y finalmente lograr ser productivo, que significa la superación de la fase arcaica de canibalismo y de dependencia. La salud mental es así también entendida desde una perspectiva ética (Fromm citado en Ubilla, 2009). Así como hay cosas buenas y malas en la fisiología del hombre,

también las hay para la vida mental. Ciertas cosas estimulan el desarrollo del hombre y otras lo impiden. Como el hombre y la sociedad forman una unidad y la sociedad ejerce una gran influencia sobre el hombre, es imposible separar la salud mental de la sociedad en cuestión.

La naturaleza de la teoría de Fromm (1973), consiste en dos conceptos principales: La necrofilia y la biofilia, la primera es una tendencia contra la vida y la segunda una tendencia en promoción de la vida. El hombre trata de encontrar la unidad librándose del insoportable miedo a la soledad y a la incertidumbre, desfigurando lo que lo hace humano y lo atormenta. A esto se le llama orientación regresiva, que se desarrolla en tres manifestaciones, juntas o separadas, la necrofilia, el narcisismo y la simbiosis incestuosa.

Antes de seguir con el tema, es necesario hablar de las formas de violencia que según, constituyen una constante con la necrofilia, formas de destructividad que podrían llamarse benignas y que están al servicio de la vida, en contraste con la necrofilia que es una tendencia maligna y que busca la destrucción de la vida.

En relación a esto, Fromm (1966) menciona los siguientes tipos de violencia:

- La violencia reactiva: La que se emplea en defensa de la vida y cuya finalidad, por tanto es la conservación y no la destrucción. Es la que se emplea en defensa de la vida, de la libertad, de la dignidad, de la propiedad, ya sean las de uno o las de otros, tiene sus raíces en el miedo y por esta razón probablemente es la forma más común de violencia; el miedo puede ser real o imaginario, consciente o inconsciente. No es por

completo resultado de pasiones irracionales, sino hasta cierto punto cálculo racional; de ahí que implique también cierta proporcionalidad entre fin y medio

- La violencia vengativa: En este caso la violencia se emplea con un fin irracional, pues se pretende anular con ella un daño que ya ha sido hecho y no se trata, como en la violencia reactiva, de evitar o prevenir un daño.
- La violencia por quebrantamiento de la fe: Se relaciona con la violencia vengativa, esta violencia tiene su base en el quebrantamiento de la fe y ocurre con frecuencia en la vida de un niño.
- La violencia compensadora: Esta se encuentra en un nivel más cercano a la necrofilia y constituye ya un nivel patológico, la cual se presenta en la persona impotente como una situación de la actividad productora. El hombre tiene la imperiosa necesidad de trascender su estado de mera criatura, de trascender la vida para no ser una cosa, el que no puede crear tenderá a destruir y así adopta la destructividad como forma de trascender en la vida.
- La sed de sangre arcaica: La del hombre que aún está completamente envuelto en su vínculo con la naturaleza. Estar, para él es un modo de trascender la vida, en tanto que no se atreve a avanzar y ser plenamente humano. Es el hombre que busca una respuesta a la vida, regresa al estado pre individual de existencia, haciéndose como un animal y librándose así de la carga de la razón, la sangre se convierte en la esencia de la vida, verter sangre es sentirse vivir, ser fuerte, ser único, estar por encima de todos los demás.

De acuerdo a lo anterior, la violencia se produce por frustración. Es el tipo de conducta que ocurre cuando se frustra un deseo o necesidad y constituye un intento de conseguir el fin fallido a través de la violencia; es pues una conducta agresiva que está al servicio de la vida y no por el gusto a la destrucción.

La pérdida de la fe en la vida puede ocasionarla una determinada experiencia, pero frecuentemente son una serie de situaciones acumuladas lo que lleva al quebrantamiento de la fe. Las reacciones a ello pueden ser variadas, ya sea el logro de una mayor independencia al separarse el sujeto sentimentalmente de la persona que ha ocasionado su desengaño, que es la reacción más deseable o bien el individuo se hace escéptico. Puede esperar mágicamente que se restaure su fe, puede probar a las personas y cuando se siente desengañado se somete a otras, a un grupo o a una autoridad poderosa para recobrar su fe. Otras veces vence su desesperación con la frenética persecución de objetivos mundanos como el dinero, poder o prestigio. Pero el individuo cuya fe en la vida se ha quebrantado puede también reaccionar con odio a la vida (Fromm citado en Velázquez, 1975). Si no hay nada ni nadie en quien creer, si la fe en la bondad y la justicia no fue más que una ilusión disparatada, si la vida la gobierna el diablo y no Dios, entonces la vida se hace odiosa, ya no puede sentir el dolor del desengaño. Lo que se desea demostrar es que la vida es mala, que los hombres son malos, que uno mismo es malo. El creyente y amante de la vida desengañado se convertirá en un cínico y un destructor. Se podría decir, que es la destructividad de la desesperación. El desengaño de la vida condujo al odio a la vida. Todas estas formas de violencia están aún en cierto grado al servicio de la vida, ya sea en

forma realista, mágica, como consecuencia del daño a la vida o como desengaño de ella.

Crear vida es trascender el estado de mera criatura, pero ello requiere ciertas potencias de las que carece el individuo impotente. Potencia es la capacidad que tiene el hombre para transformar y cambiar dentro de ciertos límites el mundo que lo rodea, pues si bien el hombre está gobernado por fuerzas naturales y sociales, no es solamente objeto de las circunstancias, se siente impulsado en dejar huella en el mundo a través de transformar y cambiar y no ser solo transformado y cambiado (Fromm, 1985).

Pero si no puede emplear su voluntad, capacidad y libertad para ser creador, si por motivos de debilidad, de angustia, de incompetencia, etc., el individuo no puede actuar, si es impotente, sufre. Sufrimiento debido a la impotencia en el hecho de que ha sido perturbado el equilibrio humano, de que el hombre no puede aceptar el estado de impotencia total sin intentar restablecer su capacidad para actuar, pero puede hacerlo, y se señalan dos formas para ello, el sometimiento y la destructividad. Sometiéndose a una persona o grupo que tiene poder e identificándose con ellos, participa en forma simbólica en la vida de otro, pero de esta manera en realidad el hombre sólo tiene la ilusión de actuar pues únicamente se somete a los que actúan y se convierte en una parte de ellos (Fromm, 1973). La ilusión está en el hecho de que su acción no es independiente y por lo tanto genuina ni creativa, su trascendencia ansía, por lo mismo se limita a la identificación con el que tiene el poder, pero nunca logrará la verdadera creatividad que proviene en poner en juego sus propias potencialidades, sin

embargo consigue de esta manera escapar al insoportable sentimiento de pasividad total.

Para crear vida se requieren ciertas cualidades de las que carece el individuo impotente, pero destruir la vida solo requiere de una cualidad, el uso de la fuerza. El individuo impotente, si tiene una pistola, un cuchillo o un brazo vigoroso, puede trascender la vida destruyéndola en otros o en sí mismo. Así, se venga de la vida porque ésta se le niega. La violencia compensadora es precisamente la que tiene sus raíces en la impotencia, y que la compensa (Fromm 1966). La violencia compensadora, entonces es, la violencia del inválido, de los individuos a quienes la vida negó la capacidad de expresar positivamente sus potencias específicas humanas. Necesitan destruir precisamente porque son humanos, el camino para el ser humano es trascender el mero estado de cosa.

En estrecha relación con la violencia compensadora está lo que constituye la esencia del sadismo, el impulso hacia el control completo y absoluto sobre un ser vivo, persona o animal. Por medio del control, el ser que ha sido dominado pierde una cualidad esencial de la vida, la libertad, y así se convierte en un objeto desvalido al que se le puede humillar, esclavizar y en última instancia hacer sufrir sin posibilidad de defenderse. Así, tanto el sadismo como la violencia compensadora llegan a ser en el hombre una fuerza tan intensa como el deseo de vivir, pues constituyen la rebelión de la vida contra la invalidez y si el hombre no puede emplear su potencialidad creadora, se pondrá en marcha su potencial de fuerza destructora (Fromm citado en Velázquez,1975). La violencia compensadora no está ya al servicio de la vida, sino que constituye el sustituto

patológico de ésta, representa su invalidez, su mutilación, su vaciedad y sin embargo en esta misma negación de la vida expresa la necesidad que el hombre siente de vivir, de trascender el mero estado de cosa, de no ser un inválido.

En lo que respecta a la sed de sangre arcaica, puede llegar a confundirse con la necrofilia, en la primera hay una incapacidad para nacer plenamente, para convertirse de matador en amante y de hecho el individuo, dado la intensidad de su narcisismo y su fijación arcaica, cae en un modo de vida tan cercano al modo de muerte que resulta difícil diferenciarlo del amante de la muerte. El matar se convierte en la gran embriaguez, en la gran autoafirmación en un nivel más arcaico .Por el contrario, ser muerto no es más que la alternativa lógica de matar. Este es el equilibrio de la vida en sentido arcaico, matar a todos los que se pueda, y cuando la propia vida está saciada de sangre, uno está dispuesto a ser muerto. El matar en este sentido no es esencialmente amor a la muerte. Es afirmación y transcendencia de la vida en el nivel de regresión más profundo (Fromm, 1966).

De acuerdo con Fromm (1973), la violencia está en relación opuesta al nivel de madurez del individuo, el individuo neurótico encuentra mayores dificultades para vivir independientemente y con plenitud y con frecuencia puede jugar toda su existencia por el deseo de venganza. En casos más graves puede llegar a ser el fin predominante de la vida como una forma de evitar la pérdida de estimación de sí mismo, así como el sentido del yo, y de la identidad.

El vocablo necrofilia, amor por lo muerto, se ha aplicado generalmente a dos tipos de fenómenos: 1) la necrofilia sexual, o sea el deseo de un hombre de tener coito

o cualquier otro tipo de contacto sexual con un cadáver de mujer, y 2) la necrofilia no sexual, el deseo de manejar, de estar cerca o de contemplar los muertos y en particular el deseo de desmembrarlos (Fromm, 1973).

En sentido caracterológico puede describirse como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión por transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo enteramente mecánico. Es la pasión de destrozarse las estructuras vivas (Fromm, 1974). El necrófilo, por carecer de las cualidades necesarias para crear, en su impotencia encuentra más fácil destruir, porque para él, sólo una cualidad tienen valor: la fuerza. Esta capacidad de abstracción por la muerte la tiene cualquier persona que no desarrolle su potencialidad primaria, la de estar relacionado con la vida como algo que es interesante y placentero, o no desarrolle su capacidad de amar y razonar. Si todas esas cosas quedan incompletas, el hombre se inclina a desarrollar otra forma de relación: matar la vida. Así trasciende también la vida, porque tiene tanto de trascendencia quitar la vida como crearla (Fromm, 2002).

El hombre hoy en día consume cigarrillos, bebidas, sexualidad, televisión, conferencias, libros, etc., todo en el mundo se transforma en artículo de consumo; para llenar simbólicamente el vacío que siente dentro de sí mismo. La actitud del consumidor es la del hombre ansioso, es tan dependiente, tan vacío, tan pasivo, que su ansiedad reprimida se hace manifiesta en cuanto carece del consumo suficiente. Se ha hecho creer que la felicidad proviene de los objetos que se consumen, pero se está tan habituado a eso, que se le ha olvidado poder vivir sin todas esas cosas (Fromm citado en Álvarez, 1966).

El carácter necrófilo es una forma extrema donde la necrofilia es el rasgo dominante. En realidad la mayoría de las personas son una mezcla de tendencias necrófilas y biófilas, y el conflicto entre unas y otras suele ser causa del desarrollo productivo. Uno de los más frecuentes es la costumbre que tienen algunas personas de romper o mutilar objetos pequeños como los cerillos o las flores; algunos se lastiman hurgando en las heridas. La tendencia se manifiesta con mayor energía cuando la gente daña algo bello, como un edificio, un mueble y en los casos extremos tasajea un cuadro de museo o se hiere a sí mismo (Fromm, 1973). No existen personas que estén completamente inclinadas hacia la necrofilia o hacia la biofilia, pero lo importante es analizar cuál de sus características de preferencia es la más fuerte. Se menciona, que algunas características de los necrófilos son: atracción y fascinación por lo no vivo (cadáveres, marchitamiento, heces, basura, etc.), vive de sus sentimientos pasados, aficionados a hablar de enfermedades y muertes, temor al cambio, futuro que le inspira odio y temor, ama todo aquello que no crece, todo lo que es mecánico, frío, esquivo, devotos de la ley y el orden, siente atracción por la oscuridad y la noche, ordenado, obsesivo, pedante, sádico, tener y no ser, actitud hacia la fuerza. Esta última nos lleva a saber que a través de ella se puede conseguir el fin deseado, la muerte y el poder de hacer llegar a ella. Para él la mayor hazaña del hombre no es dar vida, sino destruirla; el uso de la fuerza no es una acción transitoria que le imponen las circunstancias, es un modo de vida.

Los instintos asociales y peligrosos del hombre se pueden controlar por el sistema psicológico que ha desarrollado el hombre a través de la evolución histórica. Se

puede y debe esperar una sociedad sana que fomente la capacidad del hombre de amar a sus semejantes, de trabajar y crear, de desarrollar su razón y un sentido real de sí mismo basado en la experiencia de su energía positiva (Fromm,2002).

En oposición a la necrofilia encontramos a la biofilia (amor a la vida). Para el biófilo lo más importante es la vida y la polaridad capaz de darla, el hombre y la mujer. Al igual que en la inclinación anterior no encontramos a la biofilia pura, pero se expresa a través de emociones, pensamientos y gestos. Esta tendencia no solamente se presenta en los humanos sino también en los animales, pues todo ser tiende a la conservación de la vida. La manifestación biofilia se expresa en el modo de ser de los sujetos, con la tendencia a integrar y unir, tanto en un aspecto molecular como en procesos psicológicos superiores. Otro aspecto tocante a la conservación es la forma en que la gente con tendencias biófilas se educa mediante amor y muestra así la dirección que el nuevo miembro debe seguir, sin atarse a lo material y ver a las personas valiosas por su función y no por su posesión (Fromm,1973).

No obstante no hay que perder de vista que estos individuos tienen fuertes tendencias a lo que crece y se desarrolla, a lo que finalmente conduce a la vida y no a la muerte; y están dispuestos a luchar para conseguir este fin. Las características de los biófilos son: personalidad creadora, deseos de unir y crecer, emociones intensas, atracción por el proceso de crecimiento, ama la aventura, lo novedoso, lo que pueda crecer y desarrollarse, quiere influir en el otro mediante el ejemplo, el amor y la razón, lucha por la vida, tendencia al crecimiento estructural, apertura y disposición al cambio, es funcional y no mecanicista. Las formas puras

son extremadamente raras, el necrófilo puro sería un asesino mientras que el biófilo tendería a la santidad (Fromm, 1973). Ambas características son inherentes a la vida.

El hombre desarrollado, puede alcanzar un óptimo nivel de madurez si cuenta con tres orientaciones fundamentales: 1) La biofilia, 2) el amor al vecino, al extraño y a la naturaleza, 3) independencia y libertad. Estas orientaciones convergen de tal forma que integran el Síndrome de crecimiento; donde la biofilia es esencialmente amor a la vida y su expresión fundamental es la unión sexual. Por esto a una persona biófila le atrae el proceso de la vida y el crecimiento, prefiere la construcción que la conservación, se admira, prefiere lo nuevo y ama la aventura, tiene una visión total y no fragmentada de las cosas, busca moldear e influir por el amor y por la razón y no por la fuerza, disfruta de la vida, no vive en el remordimiento o en la culpa (Fromm, 1966).

El amor al vecino, implica el abandono del narcisismo individual o grupal, este último ejemplificado en ideas nacionalistas. La libertad del hombre consiste en elegir entre las posibilidades reales existentes. La libertad puede definirse como actuar con base en el conocimiento de las alternativas y sus consecuencias (Fromm, 1974).

En el extremo opuesto, la persona que se encuentra en un estado de regresión profunda se caracteriza por tres orientaciones básicas: 1) La necrofilia, 2) el narcisismo y 3) simbiosis y vinculaciones incestuosas. Cuando los tres elementos convergen, se conforma el Síndrome de Decadencia.

Por necrofilia se entiende que es el gusto por todo lo que es violencia y destrucción, el deseo de matar, la adoración de la fuerza, la atracción por la muerte, el suicidio, el sadismo y el deseo de transformar lo orgánico en inorgánico sometándolo al orden. El necrófilo, por carecer de las cualidades necesarias para crear, en su impotencia encuentra más fácil destruir, porque para él, sólo una cualidad tiene valor; la fuerza. Por narcisismo se entiende la falta de un interés auténtico por el mundo exterior y un intenso apego a uno mismo, al grupo, clan, religión, nación, raza, etc., con graves distorsiones del juicio racional. En general, la necesidad de satisfacción narcisista deriva de la necesidad de compensar una pobreza material y cultural. Por simbiosis incestuosa se entiende la tendencia a seguir ligado a la madre y a sus equivalentes; la estirpe, la familia o la tribu, a descargarse el insoportable peso de la responsabilidad, la libertad y la conciencia, para ser protegido y amado en un estado de seguridad con dependencia, que paga el individuo con el cese de su propio desarrollo humano (Fromm, 1998).

El vacío existencial se forma en el hombre contemporáneo debido a que carece de instintos que guíen en la totalidad su conducta y también carece de tradiciones culturales, que le den dirección a su actividad. Este hombre con frecuencia quiere lo que los demás quieren llegando al conformismo o bien, hace lo que los demás dicen al crear sometimiento (Vargas & Aguilar, 2006).

La sociedad mecanicista actual, continuamente reduce al individuo a la rentabilidad como motivo de su existencia y no se pone en duda lo productivo que pueda ser el hecho de que se exista en este mundo, sino del provecho material que algunos puedan sacar a la misma. Así pues, se puede decir que se vive en

una sociedad donde impera una contracultura de la humanización el hombre es incapaz de amar la vida, por lo tanto es un necrófilo - destructor- activo (Fromm, citado en Rivas, 2005). La persona necrófila es movida por el deseo de convertir lo orgánico en inorgánico, de mirar la vida mecánicamente, como si todas las personas vivientes fuesen cosas, tener, y no ser, es lo que cuenta. Ama el control, y el acto de controlar mata la vida. En consecuencia la sociedad a la cual pertenece este tipo de hombre es por ende necrófila en esencia.

El hombre está en una búsqueda permanente del sentido de su existencia, la cual en muchas oportunidades se ve fracturada por la cantidad de obstáculos que se presentan en la vida diaria y que son producto de la misma sociedad en que habitan, así se podría aseverar que el hombre no puede ser considerado como un ser cuya preocupación básica es la de satisfacer impulsos y gratificar instintos, o bien reconciliar al ello, al yo y al superyó; ni la realidad humana puede comprenderse meramente como el resultado de procesos condicionantes o de reflejos condicionados. En dicha dimensión, el hombre se revela como un ente en busca de sentido; una búsqueda que, realizada en vano, es origen de muchos males de nuestra época (Fromm, 1998).

Por lo anterior se podría decir, que la necrofilia como la biofilia son características de personalidad inherentes en el hombre. La agresión del hombre hacia su medio y hacia él mismo, es producto de múltiples variables a lo largo de su vida. Desde las primeras experiencias en la niñez, hasta con quien se relaciona y lo influencia a generar conductas o pensamientos que sean creadores o destructivos.

De las orientaciones necrófilas y biófilas lo importante es cuál de ellas predomina. Aquellas en quienes alcanza el predominio la orientación necrófila matarán lentamente el lado biófilo, habitualmente, no son conscientes de su orientación de amor a la muerte; endurecerán sus corazones; obrarán de tal suerte que su amor a la muerte parecerá ser la respuesta lógica y racional a lo que experimentamos (Fromm, 1966).

2.2 El individuo necrófilo en la sociedad actual

Mucho se ha escrito y especulado respecto a la naturaleza humana. Diversas disciplinas y enfoques toman al sujeto humano como su objeto de estudio. Cada uno de nosotros, por sí mismo, se preocupa de su condición, tiene una idea de lo que es uno, de lo que es cada quien y de lo que somos todos. Así se han desarrollado múltiples opiniones y teorías psicológicas de las que se derivan gran cantidad de acuerdos y prácticas sociales que definen nuestra cultura.

Cada individuo de la especie tiene la posibilidad de definir su destino, de trazarse trayectorias y administrar sus recursos en busca de su consecución. De la misma manera, un grupo humano puede consentir en acordar una forma de vida común, dirigida hacia metas valores u objetivos consensuados (Vargas & Aguilar, 2006).

La problemática del ser humano en la sociedad actual, es abordada desde diferentes puntos de vista, políticos, sociológicos, informativos y en muchas ocasiones por las instituciones de educación superior. Tanto los sociólogos, urbanistas, psicólogos, entre otros, dicen cómo nuestras megalópolis modernas, son grandes generadoras de violencia inhumana y cruel, cuyo crecimiento acelerado ha obligado a las autoridades a implementar diversas estrategias para combatirlas. En las ciudades, no solo la violencia es un problema, existen diversas variables que afectan la percepción de vida de los capitalinos como son: la inseguridad, el transporte colectivo, la falta de agua potable, el desempleo y la educación (Marthe, 1992).

Hay opiniones, que dicen que de cierta manera las ciudades ya no tienen un control humano y que se han sometido a las nuevas normas económicas globales e impersonales, que al no ser la comunidad quien decida su calidad ambiental, sino la rentabilidad de las empresas que sin obstáculos humanos devora y destruye el ecosistema. De acuerdo con lo anterior, se nos dice que el problema es político, no económico y de cierta manera es verdad, es hoy, cuando la sociedad ha perdido el control, de alguna manera tal pareciera que es la economía la que parece provocar la destrucción del medio ambiente y la calidad de vida; aunque realmente es la colectividad social, no es la industria por sí misma la que devasta la naturaleza, sino las relaciones sociales destructivas, que se valen de los medios de producción para lograr su fin (Regalado, Pineda & Manzo, 1982). Se puede decir que, la actual organización de la vida urbana, es el reflejo de la creciente desvinculación humana de su medio ambiente natural, desviación hecha por el hombre y que ocasiona cambios en la psique de éste.

Erich Fromm (1966), explica la formación del carácter, como producto de la interacción dinámica del ser humano con su ambiente, su biología y psicología, forman una identidad biopsicosocial.

En este contexto el carácter se genera en función de la resolución de dicotomías existencial e histórica. Tales dicotomías son contradicciones que el hombre no puede anular, pero sí puede reaccionar ante ellas de varias maneras según su carácter y cultura. Fromm (1974), menciona que la principal dicotomía existencial es la de la vida y la muerte. El hombre sabe que tiene que morir y esto influye en el transcurso de su vida, tiene un profundo conocimiento de la muerte pero no

puede hacer nada para evitarla, No tiene otra alternativa más que aceptar que morirá algún día. Esta dicotomía da lugar a otra, el periodo que vive cada quien no le es suficiente para llevar a cabo todas las acciones que hubiera deseado. Para esto requería vivir el mismo tiempo de la humanidad y aún así no podría lograrlo todo. Esta contradicción entre lo que se podría realizar y lo que realmente se efectúa también se intenta negar al decir, que lo que no se puede hacer en esta vida se hará después de la muerte o que el sentido de la vida está en el servicio y los deberes sociales. Otra dicotomía existencial sería la de estar solo y al mismo tiempo en relación. El hombre está solo en la medida que se reconoce que es diferente que los demás, pero no puede soportar el estar solo, el de estar desvinculado con los demás. Su felicidad está en función con las relaciones que mantiene con los demás y de su solidaridad con su grupo.

Se puede decir que las dicotomías históricas son distintas a las existenciales, están en función de una vida individual y social, son obras del hombre y por lo tanto del sistema en que vive. A diferencia de las existenciales, las históricas son resolubles, ya sea en el momento en el que ocurren o en el transcurso de la historia humana.

Fromm (1988), señala que el hombre cuenta con una peculiaridad que es la de tratar de resolver las contradicciones que se encuentran en transcurso de su vida en lugar de permanecer pasivo. Como se señaló anteriormente, el hombre puede reaccionar a las contradicciones históricas de diferentes maneras, incluso puede anularlas pero no puede hacer esto con las existenciales, puede sublimarles mediante la ideología, puede escapar internamente por medio de la actividad

creativa. Fromm explica estos procesos, señalando que el hombre se vincula al mundo durante el curso de su vida, adquiriendo y asimilando objetos, así como relacionándose con personas y consigo mismo, llama al primero asimilación y al segundo socialización.

El hombre debe de vincularse al mundo de algún modo, esto se logra de varias maneras: puede amar u odiar, competir o cooperar, edificar una sociedad en libertad o la opresión, en la igualdad o en la autoridad coercitiva, cualquier opción que siga es expresión de su carácter mismo que dependerá de la orientación que predomine más (Fromm, 1985).

Existen cinco orientaciones fundamentales de las cuales son consideradas como improductivas y una como productiva, no hay gente totalmente enferma y siempre se identificará en ellas una tendencia a la salud (Fromm, 1969). La primera sería, la orientación receptiva, aquí la persona siente que todo lo que suceda ya sea bueno o malo procede del exterior. Son incapaces de tomar decisiones por ellas mismas, así como responsabilidades de sus actos. La segunda es la orientación exploradora, éstos también esperan que todo les llegue del exterior, pero no de una manera pasiva como el otro, sino quitándolo, sólo se relacionan con personas a las cuales puedan sustraer cosas y cuando ya lo han hecho se cansan de ellas y buscan otras. La siguiente es la orientación acumulativa, a diferencia de las otras, esta orientación se caracteriza porque las personas no confían en lo que pueden recibir de afuera. Es la acumulación y el ahorro, tratan de introducir todo y evitan que salga lo más posible, dominar el mundo exterior y evitar cualquier intromisión. La cuarta sería la orientación mercantil, en ésta es importante tomar en cuenta la

función económica del mercado en la sociedad actual, para comprender su naturaleza, como la base y la condición del hombre moderno. Más que preocuparse por su vida y su felicidad lo hace por cómo ser mejor vendible, en esto consiste su éxito, en esto se experimenta así mismo como el vendedor y la mercancía. De esta manera su autoestima depende de condiciones fuera de su control, si tiene éxito, es valioso, si no lo tiene, carece de valor, su identidad está en la opinión que otros tengan de él. La última es la orientación productiva, se refiere a una actitud fundamental, a un modo de relacionarse en todos los campos de la experiencia humana. Incluye las respuestas mentales, emocionales y sensoriales hacia otros, hacia uno mismo y hacia las cosas. Productividad es la capacidad del hombre de realizar sus capacidades congénitas, es guiado por la razón puesto que únicamente puede hacer uso de sus poderes si sabe lo que son y cómo usarlos y para qué usarlos. Al hablar de poder se refiere a en qué sentido se tome, tiene dos significados contradictorios, poder de igual a capacidad, y poder sobre, equivalente al dominio.

Es así, que la capacidad de hacer uso productivo de sus poderes es la potencia del hombre, cuando se pierde esta relación se pervierte convirtiéndose en un deseo de dominar como si los demás fueran cosas (estas inclinaciones en ocasiones son consideradas patológicas, porque pueden ser leves. En muchas personas están presentes pero en proporciones diferentes). Lo importante es determinar cuál es el más fuerte, la que predomina y en qué proporción, con objeto de conocer de qué manera influyen en la conducta y por lo tanto en la vida del sujeto (Fromm citado en Velázquez 1975).

La necrofilia en su manifestación más grave forma el síndrome de decadencia, el cual es un estado patológico que origina actitudes destructivas e inhumanas. Las personas con esta tendencia se caracterizan por su atracción a las cosas sin vida. Son incapaces de vivir el presente o futuro, sus emociones y sentimientos se alimentan del pasado, ya sea que hayan tenido o que creen que tuvieron (tienen en común la orientación acumulativa su actitud hacia la fuerza). Se consideran poseedores de una gran fuerza con la que pueden matar o destruir, el uso que hagan de su modo de vida. Tratan de convertir lo orgánico en inorgánico, miran la vida mecánicamente, esto es como si las personas fueran cosas, para relacionarse lo hacen en función de posesión (Fromm, 1973). Su amor por el control los lleva a matar la vida. Teme a la vida, porque por sí misma es desordenada e incontrolable, nunca será segura, previsible y controlable, solamente sería controlable convirtiéndola en muerte.

Lo opuesto a esta tendencia sería la biofilia, cuya esencia es el amor a la vida. Al igual que la necrofilia, no se compone de un solo rasgo, sino representa un modo de ser, manifiesto en todo los hombres. Su forma más elemental es su forma de vivir de todos los organismos vivos. Se observa desde la planta que en un medio muy poco propicio se esfuerza por crecer, hasta en el hombre que es capaz de cualquier cosa a cambio de su vida. La biofilia a diferencia de la necrofilia que se observa en el grado máximo de la orientación acumulativa, la biofilia se encuentra en la orientación productiva. La persona que ama la vida se preocupa por construir no por conservar, es amante de la aventura y no de la seguridad, ve la

vida de manera funcional y no mecanicista, intenta influir por medio de la razón y no de la fuerza(Fromm,1985).

La interacción dinámica que establece Fromm (citado en. Vargas & Aguilar ,2006), hombre-medio ambiente, es desarrollada en su teoría de carácter social; en ella postula que la energía humana se estructura en rasgos de carácter comunes a la mayoría de los miembros de una clase social o a toda la comunidad durante el proceso social; este fenómeno ayuda al cumplimiento de sus funciones socioeconómicas con un máximo de energía y una fricción mínima.

La interacción es indirecta, el primer contacto que tiene el niño con la vida social es la familia, los padres transmiten a sus hijos el carácter social de su sociedad o clase por medio de sus propias personalidades. Según, Regalado, Pineda & Manzo (1982) , el hombre contemporáneo, creador de la sociedad industrial y la era atómica, quien toma contacto con un mundo artificial diseñado por el mismo y se identifica más con la máquina que con lo vivo, tornándose así indiferente hacia la vida, atraído por lo mecánico, la muerte y la destrucción. El hombre ha sido considerado cosa. Se ha utilizado la igualdad para eliminar las diferencias, convirtiéndose igual que un autómeta. Todos piensan y actúan de idéntica manera, es algo similar a lo que sucede en la fabricación de los productos que se convierten en producción en serie. De esta manera se logran autómetas humanos que funcionan en masa de manera similar.

La mayoría de las personas trabajan en un sistema burocrático en donde permanecen gran parte del día, sus actividades carecen de iniciativa y están en

función de la organización de trabajo y nunca de sus propios intereses, se delimitan dentro de éste sus diversiones, intereses, sentimientos, etc.

De acuerdo con Fromm (1973), las inclinaciones necrófilas mencionadas, distan mucho del trabajo productivo, de la actividad creadora ajena a la sociedad tecnocrática, accesible sólo a quienes se encuentran alejados de ella y realizan una tarea que planean, producen y ven, el resultado de su labor. El principio de selección social ha operado durante la transformación de la estructura socioeconómica del mundo, a partir de su configuración rural hasta su actual disposición tecnocrática, en donde el hombre deja de ser un fin para convertirse en un medio y se convierte en un ente deshumanizado, los cambios en el carácter social de sus moradores que identificamos con los fenómenos caracterológicos del hombre contemporáneo, necesariamente han imprimido a éste, una tendencia hacia la necrofilia. Anteriormente las inclinaciones biófilas de los habitantes eran favorecidas por el mismo medio y dejaron de serlo en el devenir tecnocrático de la ciudad, implementándose en la actualidad las tendencias más elementales hacia la necrofilia a partir de la infancia y posteriormente a la vida adulta.

En un mundo de cotidianidad vacía, donde todo se vuelve mercancía y consumo, el mundo de la publicidad en el que se nos hace creer que si usamos tal cosa o si vestimos otra, estamos vivos; El individuo puede ser absorbido por la objetividad, por el mundo de las manipulaciones y el trabajo, hasta tal punto que su sujeto se pierde en esa misma objetividad, y que esta última se pierde por lo tanto, como sujeto real, aunque esté mistificado, es decir cambiado y alterado para que deje de ser verdadero y auténtico, su propio ser (Velázquez, 1975).

El hombre no nace siempre en condiciones que le son propias, sino que siempre está en un mundo, cuya autenticidad o inautenticidad debe comprobar él mismo en el proceso de la historia de su propia vida, en la cual la realidad es dominada y modificada, reproducida y transformada. El hombre con inclinaciones necrófilas en su sociedad, es extraño a su trabajo porque no se siente creador ni productivo, trabaja de forma mecánica y enajenada para conseguir cosas, se identifica con el objeto que producen otros. Pero también de cierta manera su problema es psicosocial; trabaja para sentirse seguro en su familia que es otro enmascaramiento y otra extrañeza de relaciones sentimentales que a su vez ocultan su identidad, porque también son objetos y cosificaciones, que a su vez están ocultas, la simulación y la extrañeza frente a todo el sistema social y sobre todo político. Para este hombre, tanto los objetos y él mismo, son cosas. Es en esta sociedad moderna, que el individuo dejó de ser actor de su propia epopeya, de actor se convirtió en mero espectador (Fromm, 1973).

Para Fromm (citado en Rosete, 1995), la necrofilia representa uno de los rasgos de carácter más graves en la vida de un individuo. Cuando el amor a la vida se ha limitado y en ocasiones segregado no queda más que vivir para amar lo mecánico, lo muerto. Y si el ambiente social en el que se crece no permite la asimilación de factores que estén a favor de la vida y si la socialización se realiza con personas que odian la vida; el individuo crece y aprende este sistema de vida.

Así el pensamiento de Fromm (1998), concretó la idea del hombre como un ser cuyo comportamiento está determinado por motivaciones ambivalentes de vida y muerte, y cuyo ideal de desarrollo individual sería el poder satisfacer sus

necesidades, sin sentir u ocasionar conflicto social. Un hombre mentalmente sano sería aquel que está consciente de sus motivaciones, es decir que puede decir en voz alta la explicación de su comportamiento, sin sentimientos de culpa. Es el hombre que se reconoce así mismo y a otros, el que siente un gran compromiso con su vida, el aventurero, el hombre libre y constructor de sus sueños.

Por lo anterior se podría decir, que el hombre no puede mantener una relación con el mundo, en tanto que no fomente sus potencialidades creadoras en bien de su sociedad y de él mismo. Sin embargo, la sociedad siempre tiene una tendencia en potencializar o inhibir, lo que es saludable y enfermizo en el hombre. La sociedad es la que tiene que fomentar una relación saludable entre todos sus miembros, una salud mental colectiva y creadora. Entre más se deshumaniza el hombre, la sociedad será la que pague un precio muy caro, el hombre tiene que colaborar y asociarse entre sí, sólo de esta manera los individuos amantes de la vida podrán trazar el camino y transformar la interpretación del mundo decadente, en uno más saludable para las nuevas generaciones. Un mundo en el que el hombre sea humano y no un artículo de consumo. Esto puede parecer utópico pero hay que fomentar de alguna manera la creencia de que el hombre puede mejorar, puede crear y puede amar, pese a todas las dificultades que se le presenten en la vida, es mucho mejor que fomentar en el hombre, la carencia, la necesidad, el odio y el sometimiento a normas o leyes que atenten con la vida.

Capítulo III

El estudio de la necrofilia y la importancia de investigarla en los jóvenes universitarios.

El ser humano llega a una sociedad determinada, que lo moldea en gran parte. El niño incorpora no sólo de una forma pasiva las costumbres y valores de su sociedad. También necesita adaptarse activamente a las condiciones socio-económicas y culturales, si quiere tener alguna oportunidad en su sociedad de satisfacer sus necesidades. El resultado de este proceso es la formación del carácter de un individuo, que puede entenderse como una suplantación de lo instintivo y así de un instrumento para su vida en sociedad (Fromm citado en Ubilla, 2009). Para ver dónde surge el conflicto entre el hombre y la sociedad, es necesario tener el cuadro de una sociedad sana. La sociedad es sana cuando el hombre es considerado fin y no medio, es decir, cuando cada individuo se considera fin a sí mismo y no un medio para los fines de otro. Una sociedad sana es aquella en que el hombre es el centro, y todas las actividades políticas y económicas están subordinadas a su desarrollo; es aquella en que el narcisismo, el deseo de poseer, de explotación no son usados para el provecho personal o para aumentar el propio prestigio. Hay que buscar una sociedad en la que se intente resolver conjuntamente los problemas personales y los sociales, en donde la relaciones con nuestros semejantes no sean separadas de las relaciones personales. Hace falta, un trabajo humanizado que permita al hombre comprender

el contexto laboral, participar activa y responsablemente en las decisiones que se refieran al trabajo más en general a la sociedad, sintiéndose así capaz de gobernar su propia vida.

Fromm (1971), consciente de la importancia de un buen sistema educativo, indica las deficiencias de las instituciones escolares en la sociedad capitalista, preocupadas simplemente por impartir los conocimientos necesarios para sacar adelante a la sociedad industrializada, que sólo necesita unos valores idóneos: ambición, competitividad, respeto a la autoridad pero que es moderadamente independiente, amistad sin un compromiso profundo con las personas, etc.; por el contrario, pide una unión entre educación teórica y práctica, invoca la formación permanente de los adultos, separados de la realidad y de la vida misma, sino que cree la unión entre los hombres y la de estos con la realidad.

En los últimos años, uno de los temas más recurrentes en diversos espacios de reflexión y preocupaciones de los docentes, es al que se refiere al perfil de los jóvenes que llegan a las aulas universitarias y que están en el camino de ser los responsables de su sociedad (Duque, 2008). Se habla sobre las serias deficiencias con las que llegan a las instituciones de educación media y superior; no sólo en lo que concierne a sus habilidades necesarias para el desempeño académico, sino también a los problemas que se presentan en lo cotidiano y que tienen que ver con la ética, valores y su conducta. Los expertos tratan de conocer el contexto en donde se desarrollan, y cómo el entorno influye de manera importante en sus estructuras de conocimiento, criterios, valores, percepción y toma de decisiones.

Ante los sistemas socioeconómicos actuales, lo que se ha obtenido como resultado es un grupo de jóvenes sin espacio para el desarrollo integral, preocupados más por el tener, que por el ser, toda vez que las exigencias sociales impuestas los ha presionado para lograr estándares que no todos pueden alcanzar, llevándolo a vacíos morales y vidas insatisfechas; a la convicción de que su libertad está determinada por la cantidad de dinero que obtengan y los bienes materiales que puedan adquirir, y al pensamiento del relativismo absoluto (Bolívar,2005).

Es así que los jóvenes universitarios, en su mayoría, viven en una constante tensión provocada por la gran distancia que existe entre lo que socialmente se les exige (ser autónomos, competentes, participativos, exitosos) y los logros que en realidad pueden alcanzar, a partir de las herramientas y escenarios económicos, sociales y culturales que en los últimos años se les ha impuesto.

Ante este panorama, no es extraño encontrar que para el estudiante universitario el fin justifica los medios; más allá del aprendizaje, la reflexión y el desarrollo personal o el trabajo en beneficio de la comunidad, es más importante la adquisición de un estatus que le permita solventar un estilo de vida de acuerdo con las exigencias generadas por su grupo social inmediato. Hoy día parece ser mucho más reconocido el poder adquisitivo de un profesionista, que su práctica de los valores solidarios y la rectitud de sus acciones (García, 2001).

Educativamente se habla, de que hay tres aspectos destacables sobre los efectos de la televisión en la formación de los jóvenes, no permite el desarrollo del sentido

crítico; suprime la posibilidad del cuestionamiento y por lo tanto, la mente se acostumbra a la superficialidad (Bolívar, 2005). Como consecuencia, cuando en los espacios de enseñanza y aprendizaje se trata de llevar a los jóvenes a una reflexión más profunda que les permita la generación de conocimiento, lo hacen de manera simple y fácil, no hay un verdadero análisis, ni una conclusión y tristemente, en muchas ocasiones ni siquiera es posible encontrar una opinión propia o una crítica ante lo manifestado académicamente.

Los jóvenes estudiantes se han acostumbrado a dejar de lado el discernimiento de la información a la que tienen acceso, lo cual es muy grave cuando consideramos las situaciones sociales, culturales y políticas que se presentan en lo cotidiano, frente a su desinterés por ser ciudadanos cívicamente participativos; las generaciones actuales, a pesar de tener mucho más acceso a la información, son difícilmente capaces de tomar decisiones informadas o ejercer una crítica sobre la misma, así como de considerar qué valores están afectados cuando se habla de determinados temas académicos y científicos (Duque, 2008).

Es así que en el estudio que realiza Rosete (1995), habla de la importancia de investigar los rasgos necrófilos y biófilos en los profesionales de salud (Médicos, enfermeras, etc.), de que estos pueden ser importantes en su formación profesional y sobre cómo estos forman su carácter social y que dependen de su visión del mundo. En su investigación sobre los rasgos de biofilia-necrofilia en tres grupos de enfermeras, menciona como estos rasgos entran en juego en la formación del carácter social, hace énfasis en la existencia de una relación dialéctica entre el hombre y la sociedad, así como la sociedad penetra al hombre a

través de la introyección de la cultura, el hombre imprime su mácula en el aparato social. De esta forma la correspondencia de la llamada enfermedad mental termina por convertirse en una manifestación tanto del carácter individual como del carácter social. A través de su estudio pretende entender el núcleo del carácter del grupo, fundamentado en la presencia de una serie de vectores, como: fijación materna y familiar, narcisismo, biofilia, necrofilia, y su concepto de amor. A lo largo de su investigación se encontraron muchos de los rasgos de carácter que como grupo presentan y que han definido su carácter social, así como, los factores inconscientes que limitan el desarrollo de la profesión, en este caso, la enfermería.

El carácter social, tal como lo plantea Fromm (1966), se refiere a un conjunto de actitudes y comportamientos que trazan formas de socialización y que sirven para el mejor funcionamiento de una sociedad cualquiera, estos comportamientos estarían mediados por los medios de producción adyacentes a la situación económica y dichos comportamientos serían introyectados de alguna forma por los sujetos pertenecientes a la sociedad en cuestión. Se podría decir, que otra fuente de referentes actuales es la que nace de la influencia que ejercen los organismos empresariales en las políticas educativas recientes. La prioridad de éstas corresponde a las cualidades imprescindibles para producir más y mejor: eficiencia, competencia exitosa, capacidad para decidir correcta y oportunamente, hábitos para trabajar en equipo y la motivación por alcanzar el logro personal y la ganancia económica. Estos rasgos generales vienen acompañados por un gran aprecio por los bienes materiales, lo cual fomenta la adquisición sin límite y el consumismo, el placer de la satisfacción de los sentidos y un afán por el dominio y

el poder. La indiferencia hacia la vida, el predominio de lo mecanizado y la tendencia de que el hombre se convierte en cosa. Un desinterés por la vida y un odio hacia ella es a lo que llama necrofilia; contrario a lo que es la vida.

Regalado, Pineda y Manzo (1982), hablan en su investigación que la actual organización urbana dentro de nuestro país, es el creciente reflejo de la desvinculación humana de su medio ambiente natural, desviación hecha por el hombre y que a su vez ocasiona cambios en su interior. Ellos manejan la concepción de que la formación del carácter, es el producto de la interacción dinámica del ser humano con el ambiente, su biología y psicología, ubican al hombre como una entidad psicosocial. La insalubridad mental de los habitantes de las grandes ciudades, fundamentada en el terreno de la necrofilia, misma que en relación con, el tránsito de vehículos, la ecología, falta de solidaridad, uso irracional del agua, deja sentir los efectos de una sociedad destructiva y decadente. Muchas de las acciones tomadas por el gobierno son para solucionar dichos problemas; sin embargo muchas de estas acciones son resonantes con las propensiones necrófilas de los moradores de las urbes, incluyen en su diseño y a partir de sus lemas, insinuaciones en el sentido de la cosificación del ser humano, por ejemplo el usuario de un servicio de transporte público termina reducido a un número. Por lo expuesto en este estudio, es que todo programa gubernamental, tiene que estar destinado a preservar o restablecer la salud mental, reforzando las tendencias vitales o con la intención de mejorar la condición de vida de los habitantes. La morbilidad en las relaciones interpersonales y el ecocidio, son un

fenómeno unitario apreciable con claridad en cualquier población de una ciudad, el cual es expresión de la insalubridad mental alentada en el terreno de la necrofilia.

Las sociedades modernas han estado más preocupadas en los últimos años por formar individuos diestros, hábiles, que dominen diversas técnicas para saber defenderse de la vida y desarrollar habilidades sociales que les permitan relacionarse como mejor les conviene, se justifican los medios de los cuales se hace uso para alcanzar un fin (García, 2001). Muchas instituciones educativas de nivel superior han tomado el desarrollo de estas habilidades como señales de una educación de excelencia y calidad, han permeado en niveles socioeconómicos medios y altos la idea del éxito individual como meta suprema y el logro de bienes materiales, distorsionan el concepto existencialista del ser humano, al otorgar una visión parcial de la realidad, atienden de manera privilegiada los intereses empresariales de proporcionar mano de obra entrenada para atender los valores que permiten la buena marcha de la producción.

La formación de los jóvenes universitarios se ha convertido en un reto para el cual es necesaria la creatividad e iniciativa de los responsables de su acompañamiento, para la creación de estrategias que permitan mostrar que existe otra forma de vida, y concedan retomar el fin más importante de la educación que consiste en formar personas íntegras; para alcanzar este fin es necesario ampliar el concepto de lo que es un individuo responsable de su sociedad, de eliminar la idea mecanicista del individuo ante su sociedad, gracias a entender la capacidad del individuo para enfrentar la vida con una visión más constructiva, gracias a la estima de sus proyectos de vida y de sí mismo (Duque, 2008). Hablar de

educación, significaría entonces, fomentar en el joven universitario la autoestima, a través del fortalecimiento de los rasgos biófilos y los proyectos de autorrealización, mostrándole su capacidad de llevarlos a cabo y no permitiéndole el olvido de sí mismo. Otro elemento importante es el que tiene que ver con la necesidad del sentido de pertenencia a una comunidad, se toma en cuenta no sólo la que refiere a los grupos sociales cercanos como la familia o los grupos de edades, sino a la comunidad política, toda vez que proporciona un medio para el desarrollo; en la medida en que la pertenencia y la integración a la comunidad se da, mayores son las oportunidades para el diálogo y la búsqueda de acuerdos, lo que permite a los individuos reconocerse en los demás, desarrollar la autonomía y la solidaridad.

La sociedad mecanicista actual, continuamente reduce al individuo a la rentabilidad como motivo de su existencia y no se pone en duda lo productivo que pueda ser el hecho de que se exista en este mundo, sino del provecho material que algunos puedan sacar a la misma. Así se puede decir que se vive en una sociedad donde impera una contracultura de la humanización al decir que el hombre es incapaz de amar la vida, por lo tanto es un necrófilo destructor activo (Fromm citado en Rivas, 2005).

Se puede decir entonces, que la sociedad actual, tiene un culto a la muerte; la necrofilia está presente en todas nuestras interacciones diarias, en nuestros pensamientos, en los medios de comunicación, en la propaganda, en nuestras relaciones personales. El ser humano ha terminado en convertirse en una mercancía, en un objeto, despersonalizados la mayoría se fija metas superfluas, la

familia y la escuela dejaron de ser los pilares de una sociedad. En las universidades muy pocos profesores fomentan la conciencia social o prácticamente ni les interesa, se le fomenta al estudiante la competencia, pero la competencia destructiva, agresiva, la egoísta; pero del otro lado también se fomenta la pasividad, la de no confrontar al profesor, pues como máxima autoridad tiene la razón, es así, que el estudiante universitario termina con clases monótonas, sin sentido, no intenta adquirir más conocimientos por que se da cuenta que lo único que importa para una buena calificación es escuchar y repetir lo que le dice el profesor, no se le permite al estudiante crear nuevo conocimiento, si no repetir mecánicamente una y otra vez lo que dice tal autor, de esta manera es que no se le permite ser. En la familia se les da un doble mensaje a los jóvenes, por un lado los padres quieren que sus hijos sean independientes por otro, quieren seguir con el control de estos, se les dice que tienen que tener una profesión para tener un mejor nivel de vida, pero desde el punto de vista material, ya no por satisfacción, los ideales y los sueños no tienen valor si no se puede lucrar con ellos.

De acuerdo a lo anterior Fromm (1971), menciona que el hombre actual se caracteriza por su pasividad y se identifica con los valores del mercado porque el se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo y siente su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente. Según él, en la sociedad moderna el éxito y el fracaso se basa en el saber invertir la vida. El valor humano, se ha limitado a lo material, en el precio que pueda obtener por sus servicios y no en lo espiritual (cualidades de amor, ni su razón, ni su capacidad artística). Por

ello, la autoestima en el hombre depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de los demás. De ahí que vive pendiente de los otros y que su seguridad reside en la conformidad; en no apartarse del rebaño. Para superar esta regresión se debe vencer la enajenación, debe vencer las actitudes pasivas y orientadas mercantilmente que ahora lo dominan y elegir en cambio una senda madura y productiva. Debe volver a adquirir el sentimiento de ser él mismo y retomar el valor de su vida interior, por ello distingue entre la agresión al servicio de la vida (biofilia) y la necrofilia o agresión al servicio de la muerte.

El hombre se inclina en su vida entre dos fuerzas: la biofilia y la necrofilia. La primera es la fuerza que impulsa al ser humano a amar la vida y a crear. La segunda es el reverso tenebroso de esta fuerza. La necrofilia surge cuando el hombre se inclina por el egoísmo, y conlleva la soberbia, la codicia, la violencia, el ansia de destruir y el odio a la vida (Fromm, 1974). A continuación se mencionarán dos casos clínicos para mostrar rasgos necrófilos presentes en ambos casos:

La Dra. Reyes (1997), habla del caso de una mujer de 22 años, la cual tenía, fuertes resistencias que encubrían la fijación a la madre y que llevaban a la paciente a una desvitalización con manifestaciones necrófilas. El motivo de consulta fue su búsqueda como ser humano y conocerse a sí misma, además de tener dependencia familiar, conflicto en sus relaciones interpersonales y no poder abrirse fácilmente. La paciente siempre presentó sueños que representaban lo frágil que ella se sentía, representaciones de la figura materna, sueños recurrentes de baños y heces. Describía a la madre como dura, de carácter fuerte

y que de niña la golpeaba, en cambio el padre era cariñoso y que en ocasiones la llevaba y la recogía del trabajo, de niña siempre trato de dar la medida de un adulto, lo que ocasionó que echara a perder su vida afectiva, también se sentía sucia, esto debido a que constantemente sufría enfermedades de pequeña, el estreñimiento era frecuente. En los sueños que tenía resumía el conflicto, la gran figura materna indestructible y poderosa, el hombre desecho, alguien sin forma, devaluado y su dificultad para hacer contacto, era insensible al placer pareciera que lo único que ella merecía era el dolor. El excremento siempre presente, como símbolo de su propia suciedad, sus retos de limpieza y de no tocar más bien eran para “no contaminar y no ser contaminada”.

En otro estudio de caso, en el que también se presenta el rasgo necrófilo es el del Dr. Freire (1980), habla sobre la paciente Amanda, ella manifestó experimentar angustia e inestabilidad desde que dejó su país de origen separándose de su madre, también expresó temor a los muertos, como si la persiguiesen, temía que éstos se le aparecieran y trataran de agarrarla para llevársela con ellos, la paciente lo relacionaba con su padre muerto o cuerpos en descomposición que aparecían con frecuencia en sus sueños y fantasías y el temor aumentaba al quedarse sola por las noches. Desde la muerte de su padre tuvo curiosidad y preocupación por las cosas descompuestas, enterrando y desenterrando animales muertos para observar su estado de descomposición, pensaba también que dentro de su cuerpo había gusanos y que si no se lavaba con frecuencia la invadirían, otras veces sentía que estaba muerta. Amanda tenía la impresión de nunca haber sido aceptada por su madre, hecho que la preocupaba.

Fromm (1966), sugiere como explicación a lo anterior a la fijación incestuosa maligna (opuesto a lo que es el amor a la independencia), pero además propone, como una segunda posible condición para el desarrollo del incesto maligno, el que la madre misma sea una persona, necrófila, fría y esquiva. Se trata de personas intensamente fijadas en la madre necrófila quien las indujo a una orientación caracterológica que era esencialmente ajena. Otro aspecto del mismo problema es la fijación incestuosa de las hijas a las madres. Mientras que en el niño la fijación a la madre en el sentido amplio empleado aquí, coincide con cualesquiera elementos sexuales que pueden entrar en la relación, en las niñas no es así. Su impulso sexual se dirigirá al padre mientras que la fijación incestuosa, en nuestro sentido se dirigirá a la madre. El vínculo incestuoso con la madre implica con mucha frecuencia no sólo el anhelo de amor y protección de la madre, sino también miedo de ella. Este miedo es ante todo consecuencia de la dependencia que debilita el sentido de fuerza y de independencia de la persona.

En una familia simbiótica, algunos miembros de la familia son absorbidos por otros miembros, de manera que no pueden desarrollar completamente sus personalidades por sí mismos. El ejemplo más obvio es el caso donde los padres absorben al hijo, de forma que la personalidad del chico es simplemente un reflejo de los deseos de los padres. En muchas sociedades tradicionales, este es el caso con muchos niños, especialmente de las niñas (Fromm, 1973).

Fromm (1966), dice que la condición más importante para el desarrollo del amor a la vida en el niño es, para él, estar con gente que ama la vida. El amor a la vida es tan contagioso como el amor a la muerte. Entre las condiciones específicas

necesarias para el desarrollo de la biofilia pueden mencionarse las siguientes: Cariño, relaciones afectuosas con otros durante la infancia; libertad y ausencia de amenazas; enseñanza, por ejemplo y no por predicas de los principios, conducentes a la armonía y la fuerza interiores; guía en el arte de vivir; influencia estimulante de otros y respuestas a la misma; un modo de vida que sea verdaderamente interesante. Lo opuesto a estas condiciones fomenta el desarrollo de la necrofilia.

Se menciona lo anterior por la necesidad de que se tenga un concepto claro de lo que es la necrofilia y cómo ésta se manifiesta en el individuo. Es necesario mencionar estos estudios por la relación que existe entre éstos y lo planteado alrededor de todo el discurso del presente trabajo.

De acuerdo con Fromm (1966), lo principal aquí sería intentar demostrar quiénes, presentan un rasgo de carácter que corresponde al tipo necrófilo, es decir, demostrar, que las tendencias necrófilas son más intensas que las biófilas, dando como resultado una forma maligna de orientación de carácter, lo que importa aquí, como siempre en fenómenos de la vida, es cual tendencia es más fuerte, de suerte que determine la conducta humana, no la ausencia o la presencia completa de dos orientaciones; importa el grado en que una persona es necrófila en comparación con sus aspectos biófilos y finalmente, el grado en que una persona es consciente de sus tendencias necrófilas o las racionaliza.

El vacío existencial se forma en el hombre contemporáneo debido a que carece de instintos que guíen en la totalidad su conducta y también carece de tradiciones

culturales, que le den dirección a su actividad. Este hombre con frecuencia quiere lo que los demás quieren llegan al conformismo o bien, hace lo que los demás dicen y crean sometimiento (Vargas & Aguilar, 2006).

Se puede decir, que las universidades tienen que ofrecer a los jóvenes que ingresan a sus aulas una orientación encaminada a la biofilia es decir, que amen plenamente la vida en todas las esferas, que sean capaces de crear algo nuevo al preferir la confirmación de lo viejo, que el sentido de su vida sea funcional y no mecanicista, ser reflexivos y autocríticos e influir por la razón y no por la fuerza. La conciencia biófila es movida por la atracción de la vida y la felicidad. No se trata de responder a los convencionalismos sociales, es algo inseparable a la forma evolutiva de vivir a pesar de todo, ya sea en lo social, lo biológico y lo material. La familia, la sociedad y la cultura son los principales frenos de la biofilia, el poder de los más fuertes contra los más débiles elimina el vínculo natural de estructurar la vida, por la incapacidad de crear y ser alegre, espontaneo, amoroso.

Una sociedad sana es aquella competente para desarrollar la capacidad del hombre para amar a su prójimo, trabajar creadoramente y desarrollar su razón y su objetividad. Pero en la nueva sociedad de la segunda revolución industrial el individuo desaparece, queda completamente enajenado. Sus características más simples y notorias son la supresión de su interés por las personas, la naturaleza y las estructuras vivas, así como la creciente atracción hacia artefactos mecánicos y tecnológicos. El hombre está programado por los principios de la máxima producción, el máximo consumo y el mínimo roce; está tan habituado a eso, que

se le ha olvidado poder vivir sin todas esas cosas (Fromm citado en Álvarez, 1966).

La responsabilidad social de la universidad es la de formar generaciones que ayuden al mejoramiento de la comunidad. Sin embargo, la enseñanza de los valores y la formación de los rasgos biófilos de los estudiantes no debe ser un adoctrinamiento, aquélla estaría destinada al fracaso al establecer reglas que los jóvenes no han hecho propias.

Es necesario que las normas surjan del diálogo y la reflexión, lo cual permitiría la introspección de la biofilia y la adhesión de la misma en la vida de los jóvenes y de la sociedad en general. Aprovechar los recursos de información con los que contamos; buscar espacios para que los jóvenes mediten sobre sus propias virtudes, su plan de vida y proyección a futuro; promover la estima de sí mismos y de sus aspiraciones; mostrarles las debilidades de su comunidad cercana para identificar necesidades y problemas, invitándolos a ser propositivos sobre las posibles soluciones, puede ser el primer paso para que esta generación tenga posibilidades de construir un entorno ético diferente al que se tiene en la actualidad, menos centrado en los valores del mercado y más enfocado al ser humano (Bolívar,2005).

La formación moral, muestra particular interés por el papel que muestran los valores en la educación, ellos contribuyen a la configuración de la conciencia individual y a la formación de los juicios morales. No obstante es difícil hablar de lo que significa el concepto de valor, el cual puede abordarse desde diferentes

disciplinas, como la filosofía, la antropología cultural, la psicología, la sociología y la pedagogía (Latapí, 1999).

El concepto de valor se define de distintas maneras, entre éstas que es un juicio apreciativo que conduce o dispone los comportamientos; en consecuencia se resalta su elemento intelectual. Se utiliza también en el sentido de motivo de actuar, refiriéndose en este caso a la capacidad emocional que acompaña al juicio y por la cual éste pasa a ser una convicción; también se define al valor como una predisposición afectiva favorable a un determinado bien. Así mismo se emplea el término valor para denominar un deseo por obtener o realizar un bien determinado; el conjunto de valores por consiguiente sería el ideal de la vida. Por último, también se habla de valores al señalar la representación u organización de la personalidad, a través de la cual se procesan los estímulos que se reciben del medio y que desarrolla en fases sucesivas de integración mediante las cuales se interpreta y valora la realidad. Los juicios, predisposiciones afectivas y actitudes se integran en esta acepción como una determinada manera de actuar y se manifiestan como rasgos estables de personalidad; de este modo, surge una identidad psicológica individual y coherente (Beltrán, Torres, Beltrán & García, 2005). Dentro de esta perspectiva se distinguen dos vertientes en las que el alumno o estudiante debe madurar en su formación moral: por un lado, en el manejo responsable de los conflictos morales (la relación de los casos concretos con los principios que guían las decisiones) el alumno deberá reflexionar sobre las diferentes situaciones temáticamente distintas a las que se enfrenta y por otro habrá que asumir lo que respecta a su obligación moral.

El concepto de necrofilia y biofilia, es fuente de interés para la investigación realizada, pues a partir de aquí, nos proporciona el interés de cuestionarnos como se encuentra tanto la sociedad y el individuo actualmente. La realidad actual en que viven millones, jóvenes y adultos, que al poseer conciencia y facultades no tienen oportunidad de manifestarlas y se ven cosificados, convertidos en objetos, y por ende manipulados por los mismos sistemas sociales, porque nos encontramos en un mundo en el que se agigantan tanto la riqueza, concentrada en unos cuantos, así como la pobreza, sufrida por millones en el mundo, en el que el individualismo arrasa con el sentido común y la más básica solidaridad, en el que se proclama no sólo el fin de las ideologías, de la historia, sino incluso el fin del trabajo humano, sustituyéndose por el trabajo mecánico de aquellos que sin cuerpo y alma sustituyen al hombre, que anulan su razón de existir.

Es así que al enseñar a los jóvenes universitarios el amor a la vida (biofilia) como concepto valor o ético, se podrían separar de todo lo que no les permite crecer, aventurarse y poder relacionarse de una manera más constructiva con los demás y su sociedad. Para Fromm (1974), el amor es la única respuesta racional al problema de la existencia humana, se debe llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales, si el hombre quiere ser capaz de amar, debe colocarse en su lugar supremo, la sociedad deba organizarse en tal forma que la naturaleza social y amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella. Si es verdad que el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia

humana, entonces toda sociedad que excluya el desarrollo del amor, a la larga parece a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas de la naturaleza del hombre. Tener fe es la posibilidad del amor como fenómeno social y no sólo excepcional e individual, es tener fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre.

La tendencia necrófila en los jóvenes universitarios es algo que se tiene que analizar, pues ésta viola aquellas fuerzas que están dirigidas a la vida, es decir, el deseo de crecimiento y desarrollo. Fromm (1973) menciona que las personas necrófilas son muy peligrosas porque son aquellas que odian, son partidarios de solucionar los conflictos por medio de guerras, el derramamiento de sangre y la destrucción. No solo son peligrosos si alcanzan altos cargos políticos también cuando ocupan un lugar cercano a los dictadores o de gente con mucho poder, son los ejecutores de las órdenes y los dictámenes que aplican castigos, son aquellos que actúan como torturadores sin los cuales sería muy difícil imponer un régimen de terror. Por otro lado la biofilia está encaminada al cariño, a las relaciones afectuosas, la libertad, la ausencia de amenazas, la enseñanza por medio del ejemplo y la manera de llevar un modo de vida interesante, muy contrario a la necrofilia que es la falta de estímulo, la frialdad, la vida rutinaria carente de interés y el orden estricto, etc.

Capítulo IV

Método

Planteamiento del problema.

Por lo anterior, si se considera a la necrofilia y a la biofilia como características de personalidad y por lo tanto responsables de ciertas tendencias comportamentales, entonces surge la necesidad de poder medirlas y consecuentemente poder predecir comportamientos y consecuentemente desarrollar estrategias de prevención que conduzcan a la sociedad a un modo de vida más biófilo.

Es por ello que surge el siguiente planteamiento:

- 1) ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la necrofilia simbólica entre estudiantes de las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería?
- 2) ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la necrofilia simbólica entre sexo, edad ,relación de pareja y coleccionar cosas.

Con base en este planteamiento, la investigación tuvo como objetivos:

Objetivo general.

- 1) Construir un instrumento ex profeso para medir la Necrofilia Simbólica.

Objetivo específico.

- 2) Detectar diferencias en la Necrofilia Simbólica entre las carreras Psicología, Biología e ingeniería.

Hipótesis:

1. H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería.
2. H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre el sexo, edad, relación de pareja y coleccionar cosas.

Variable de clasificación:

Carrera

-Definición teórica: Disciplina que requiere conocimientos especializados para lograr ejercer una ocupación.

-Definición operacional: Disciplina cursada al momento de la aplicación del instrumento.

Niveles de medición: 1) Psicología

2) Biología

3) Ingeniería

Variable Dependiente:

Necrofilia Simbólica

-Definición Teórica: El amor o la atracción apasionada por todo lo que de una manera simbólica está muerto. La pasión por transformar lo viviente en algo no

vivo, de destruir por destruir y el interés exclusivo por todo lo enteramente mecánico.

-Definición Operacional: Evaluación obtenida por un instrumento construido ex profeso para la investigación.

Tipo de Estudio:

De campo ex post facto.

Diseño:

Pre-experimental. Intergrupar

Participantes:

La investigación tuvo un muestreo no aleatorio accidental constituido por 644 participantes. La muestra estuvo dividida en dos partes.

La primera parte fue para la construcción del instrumento que se utilizó en la recolección de datos; esta parte estuvo compuesta por 500 sujetos en las dos fases de construcción que hubo, de dichos sujetos, 100 fueron para el piloteo y 400 sujetos para la confiabilidad y validez (ver tabla 1).

Etapa	Número de sujetos
-Piloteo	100 sujetos
-Validez y confiabilidad	400 sujetos
Total:	500 sujetos

Tabla 1. Composición de la muestra para la construcción del instrumento

La segunda parte de la muestra fue para la comparación y conto con 144 sujetos: de los cuales, para la comparación de carreras quedaron divididos en tres grupos; 50 de la carrera de Psicología, 52 de la carrera de Biología y 42 de la carrera de Ingeniería, de los cuales 70 fueron mujeres y 74 hombres con un rango de edad de 20 a 27 años (ver tabla 2).

Carrera	Número de sujetos
Psicología	50 sujetos
Biología	52 sujetos
Ingeniería	42 sujetos
Total:	144 sujetos

Tabla 2. Composición de la muestra para la comparación entre carreras

Instrumento:

Para responder al planteamiento de la investigación, se hizo necesaria la construcción de un instrumento que midiera Necrofilia Simbólica de acuerdo a lo planteado por Erich Fromm (1986). Se elaboró así una escala tipo Likert con reactivos cuyas respuestas fueron escalares con cinco intervalos de respuesta:

- ✓ TA Totalmente de Acuerdo (5)
- ✓ A Acuerdo (4)
- ✓ I Indeciso (3)
- ✓ D Desacuerdo (2)
- ✓ TD Totalmente en Desacuerdo (1)

La escala inició con 128 reactivos que buscaban medir Necrofilia y Biofilia (ver Anexo A). Con dichos reactivos se realizó un estudio piloto a 50 sujetos y con los datos obtenidos se hizo un análisis de frecuencia para determinar el poder de discriminación de cada reactivo y aquellos que no cumplieron con una distribución homogénea y que rebasaron más allá de 30 % por opción se retiraron. En este proceso se eliminaron 81 reactivos; por una parte los que no discriminaron y por otra se decidió eliminar también los reactivos referentes a la Biofilia, la escala hasta ese momento contó con 47 reactivos (ver Anexo B).

La confiabilidad y validez de la escala estuvo dividida en dos fases, en cada una se obtuvo confiabilidad y validez, sin embargo en la fase dos se logró incrementar la confiabilidad y reducir los factores. De esta forma, para la primera fase se trabajó con los 47 reactivos restantes; estos se aplicaron a 200 sujetos; 5 sujetos por reactivo aproximadamente. Posteriormente se aplicó un alfa de Cronbach para obtener confiabilidad y se obtuvo un alfa de .75 y para la validez se aplicó un análisis factorial con rotación Varimax, con la cual se obtuvo una validez de constructo de 5 factores, con un total de 54.21% de explicación de la varianza total de los datos. En este procedimiento se eliminaron 30 reactivos y la escala quedó con 17 reactivos (ver Anexo C).

En la segunda fase, con el propósito de incrementar la confiabilidad de la escala, se redactaron 44 reactivos más, de esta forma se aumentó a 61 reactivos para volver a realizar un estudio piloto con 50 sujetos (ver anexo D). En el análisis de frecuencias se eliminaron 13 reactivos que no discriminaron adecuadamente y la

confiabilidad y validez se obtuvieron con los 48 restantes (ver Anexo E), estos últimos se aplicaron a 200 sujetos, 5 sujetos por reactivo aproximadamente.

Para obtener nuevamente confiabilidad, la aplicación del alfa de Cronbach dio como resultado un alfa de .78 y el análisis factorial con rotación Varimax para la validez tuvo como resultado una validez de constructo de 3 factores, con un total de 45.657% de explicación de varianza total de los datos. En este procedimiento se eliminaron otros 31 reactivos y la escala final quedó nuevamente compuesta por 17 reactivos (ver Anexo F).

De acuerdo a las características de los reactivos que conforman cada factor, el factor 1 se denomina apego a las personas muertas, el factor 2 se nombró apego a los objetos del pasado y el factor 3 se designó como carácter despótico. El peso factorial de cada uno de los reactivos de la escala se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Pesos factoriales de la escala de Necrofilia Simbólica

Reactivo	1	2	3
Es necesaria la represión contra los inconformes	.487		
Recordar es vivir	.658		
Me gusta humillar al débil	.750		
Guardo objetos de mi niñez	.700		
Detesto a personas de otras razas	.725		
Todo tiempo pasado fue mejor	.678		
Mis ídolos son personas muertas	.602		
Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos		.754	
Disfruto de los fracasos de los demás		.651	
Cuando me preguntan acerca de algo, mis respuestas son destructivas		.765	
Guardo objetos que me recuerdan a las personas		.716	
Me gusta manipular a los demás		.434	
Me gusta recordar momentos de mi juventud			.753
Considero que para mantener el poder en un puesto importante necesito ser cruel con los subordinados			.623
Suelo contar historias de la gente que ha muerto			.700
Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez			.497
Me gustan los olores fuertes			.400

El alfa de Cronbach de cada uno de los factores de la escala y el número de reactivos que contiene se describe en la tabla 4.

Tabla 4. Alfa de Cronbach de los factores de la escala de Necrofilia Simbólica

Factores	Alfa de Cronbach	Número reactivo
Apego a las personas muertas	.78	7
Apego a los objetos del pasado	.71	5
Carácter despótico	.62	5

Procedimiento:

La escala que se construyó para medir Necrofilia Simbólica se aplicó a 144 sujetos en un muestro no aleatorio accidental, divididos en tres grupos de diferentes carreras. Se informó a los participantes que el instrumento era parte de una investigación que tenía la finalidad de contribuir al conocimiento de la personalidad y que la información que proporcionaran era confidencial, así mismo se les pidió que fueran honestos en sus respuestas, que no había respuestas correctas o incorrectas y que no dejaran reactivos sin contestar.

Con los puntajes obtenidos en las aplicaciones se hicieron las correspondientes bases de datos y su análisis estadístico por medio del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS-17. Así, se realizaron las comparaciones de la Necrofilia Simbólica entre las carreras y de la Necrofilia simbólica entre el sexo, la edad, relación de pareja y coleccionar cosas.

Capítulo V

Resultados

En la comparación que se realizó de la Necrofilia Simbólica entre las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería, las medias de los puntajes que se obtuvieron para cada grupo se representan en la gráfica siguiente:

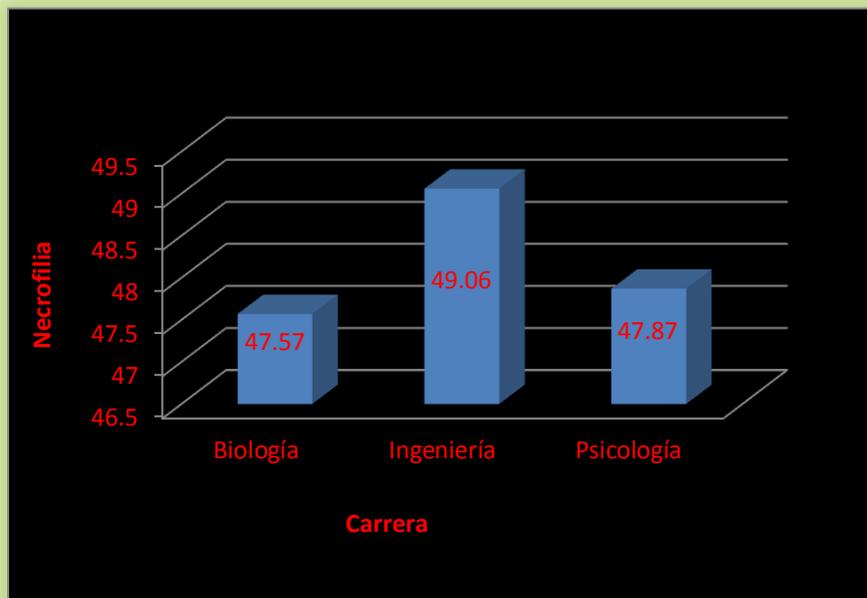


Figura 1. Medias de los puntajes de la Necrofilia Simbólica entre las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería

Los datos que se observan en la Figura 1 indican las medias de los puntajes obtenidos de la Necrofilia Simbólica entre las carreras de Biología, Ingeniería y Psicología. En el análisis de los datos se aplicó Anova de una ruta y se obtuvo un

resultado de $[F (.572) = .562, p \leq .05]$ por lo cual no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica de las tres carreras, tampoco se encontraron diferencias al comparar por pares y combinar las carreras.

Al no encontrar diferencias estadísticamente significativas entre las carreras, se procede a elaborar una prueba t de student para muestras independientes en las dimensiones de la Necrofilia Simbólica y el sexo. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres $[t = 1.627, p \leq 0.05]$. Las medias en la Necrofilia Simbólica para las mujeres $(M = 49.400)$ y para los hombres $(M = 47.0676)$.

Otro análisis que se realiza con la prueba t de student fue el de determinar si el rango de edad puede ser un factor de diferencia en la Necrofilia Simbólica. Al comparar no se encontraron diferencias estadísticamente significativas $[t = .487, p \leq 0.05]$. Las medias para el rango de edad de 20 a 24 años $(M = 48.3818)$ y para los de 25 a 27 años $(M = 47.6324)$.

Se aplicó otra prueba t student para determinar si había diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre los que si tienen relación de pareja y quienes no tienen relación de pareja, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas $[t = -.322, p \leq 0.05]$. Las medias obtenidas para los que si tienen pareja $(M = 47.9250)$ y para los que no tienen pareja $(M = 48.3889)$.

Para finalizar con el análisis se aplicó nuevamente la prueba t student para comparar si hay diferencias estadísticamente significativas en la Necrofilia Simbólica entre quienes si coleccionan y no coleccionan, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas [$t = .943$, $p \leq 0.05$]. Las medias obtenidas para los que si coleccionan ($M = 48.8226$) y para los que no coleccionan ($M = 47.5000$).

Capítulo VI

Discusión

En la comparación que se realizó entre las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería, los resultados arrojaron el no encontrar diferencias entre las carreras, aunque sea entre una carrera como la de Biología que se caracteriza por transmitir un respeto por la vida y la Ingeniería que se caracteriza por una veneración por lo mecánico y lo electrónico, sin olvidarnos de la Psicología que se caracteriza en fomentar la idea del hombre como un ser en constante construcción de él mismo, sin embargo, la Necrofilia Simbólica se encuentra en el mismo nivel y por consiguiente no está en función de la carrera o por lo menos parece no influir sobre este impulso. Tampoco se Obtuvieron diferencias entre el sexo (mujeres y hombres), rango de edad (20 a 24 años y de 25 a 27 años), relación de pareja (con relación de pareja o sin relación de pareja) y coleccionar cosas (si colecciona o no colecciona). Por lo cual, expresado por Fromm (1973) que el medio económico y cultural contribuyera en la predominancia de la Necrofilia Simbólica podría ser correcto, en este sentido los resultados podrían indicar que en la actualidad el hombre es guiado sin fuerza, conducido sin líderes, impulsado sin alguna meta, salvo la de continuar en movimiento, de avanzar pero sólo mecánicamente. El hombre, debe trabajar para satisfacer sus deseos, los cuales son constantemente estimulados y dirigidos por la maquinaria económica. El hombre automatizado se enfrenta a una situación peligrosa, pues su razón se

deteriora. Así en esta investigación se encontró que la agresividad, desarrollada aquí como Necrofilia Simbólica, es prácticamente la misma en las diferentes carreras y no existen diferencias por los rasgos que se indican para caracterizarla, pues a simple vista son acciones comunes y corrientes que forman parte de su cotidianidad.

Estos resultados nos dan una idea de cómo los estudiantes de las diferentes carreras al ejercicio de su profesión bien podrían cumplir con los estándares de calidad de las instituciones, estos a su vez al inclinarse por el lado de la Necrofilia Simbólica llegarían a mecanizar sus acciones, es decir, carecer de estímulo e interés, un orden mecánico en vez de un orden determinado por relaciones directas y humanas entre las personas y ellos. Si bien como se ha dicho, la Necrofilia simbólica no está en función de la carrera, ni de la edad, sexo, relaciones interpersonales y aficiones, se infiere que ésta posiblemente esté más relacionada al mundo actual, en cuyo sistema se desarrollan mayormente las tendencias de la Necrofilia Simbólica, en una sociedad donde no existe seguridad y justicia, las condiciones sociales fomentarán la existencia de autómatas, el resultado no será un amor a la vida (Biofilia) sino amor a la muerte (Necrofilia). El peligro para el futuro del hombre es que se convierta en robot, pero dada la naturaleza del hombre, los robots no pueden vivir y mantenerse cuerdos. Entonces buscarán destruir el mundo y destruirse a sí mismos, pues ya no serán capaces de soportar el tedio de una vida falta de sentido y carente por completo de objetivos. Se debe vencer la enajenación, las actitudes pasivas y orientadas mercantilmente que ahora lo dominan y elegir en cambio una senda madura y productiva. Debe

volver a adquirir el sentimiento de ser él mismo. Esta investigación demuestra la propuesta de Erich Fromm (1986); en que la Necrofilia puede medirse y la presencia de rasgos necrófilos en las personas como resultado de sus condiciones existenciales.

Conclusiones

Aunque no se puede generalizar los resultados a la población del estudio de las carreras de Psicología, Biología e Ingeniería de 144 estudiantes universitarios, se considera como indicador valioso que ratifica la teoría del Dr. Erich Fromm acerca de la formación del carácter necrófilo, en general esta tendencia estaría determinada por el devenir socioeconómico de la humanidad. La principal importancia de retomar el tema de la Necrofilia Simbólica en los universitarios es el hecho de establecer categorías psicológicas que expliquen las condiciones en la que los jóvenes universitarios llegan a las universidades especialmente en lo que respecta a su desarrollo personal y en cómo estos se relacionan con otros.

Actualmente en el mundo la violencia y la agresión han tomado el control de los países, lo que ocasiona un desamparo en diferentes poblaciones. Lo que deja como única alternativa refugiarse en situaciones pasadas y en el apego a lo material, lo cual posiblemente les da seguridad, con estilos de vida parasitarios que terminan en convertirse en lo normal.

Ante este panorama no es extraño que los jóvenes universitarios pese al esfuerzo de algunos de sus profesores, repitan lo que ocurre en su sociedad, es decir, la tendencia de matar lo vivo como una opción de vida o mejor dicho como una opción de muerte. Hoy en día, el estatus económico tal pareciera que es lo único que buscan los estudiantes universitarios, dejando de lado valores solidarios y la reflexión en todo sus ámbitos.

Es así que Erick Fromm (1998) ya planteaba la unión entre la educación teórica y práctica, la unión entre los hombres y su realidad. El buen funcionamiento y desarrollo de la sociedad depende en gran medida en la vinculación que tiene el hombre con su sociedad particular, es cuando el individuo se considera así mismo fin y no medio. Hoy en día se enseña en las universidades a los jóvenes las habilidades necesarias para su desarrollo profesional pero se dejan de lado valores éticos y sociales. Lo que cada vez más acerca a los jóvenes universitarios al terreno de la Necrofilia es la idea capitalista del hombre como objeto, la idea que el mayor logro material mayor felicidad, la deshumanización, se debe al imperante capitalismo, el creciente avance de la tecnología y la mecánica, donde las relaciones interpersonales se pierden, fomentan la artificialidad en estas y se pretende que así sea la vida.

Hay que resaltar que la presente investigación logró operacionalizar y medir el concepto de Necrofilia y que al instrumento que se desarrolló es posible refinarlo más. Para que así aporte una idea clara de la situación decadente en la que hoy en día se encuentra la sociedad, sin embargo queda pendiente medir de una manera aparte la Biofilia aunque al tener presente como está el nivel de Necrofilia se obtiene de manera indirecta el de Biofilia, el poder medirla de manera independiente y hacer comparaciones entre ambos instrumentos, hacer aplicaciones en diferentes circunstancias es el nuevo reto.

Al retomar el concepto de Necrofilia Simbólica en los jóvenes universitarios, tiene como intención dar una idea general en cómo estos se relacionan con otros y con su sociedad. Sobre todo comprender porque hay un amor a la muerte,

desesperanza, apatía y en ocasiones crueldad hacia los demás en ellos, es importante porque de cierta manera algún día los jóvenes universitarios dirigirán a la sociedad, en instituciones gubernamentales o privadas y no sólo en eso serán ciudadanos que influyan en ésta directa e indirectamente, es como “si una manzana está podrida las demás se pudrirán”. Al ofrecer la alternativa de la Biofilia bien se les podría dar el valor de una vida viva, pero desafortunadamente esto es complicado pues enseñar y educar en el amor a la vida es complejo, primeramente porque la sociedad y los medios de comunicación se han encargado de ridiculizarlo, al volverlo romántico o idealista. Se necesitaría del buen uso de la dialéctica para influir en los estudiantes universitarios en esta opción de vida, sería como en la seducción primero se apelaría a su lado más egoísta, superficial y banal (Necrofilia) para que así, la contraparte más empática y sublime (Biofilia) se manifestara y surgiera un verdadero cambio. La Biofilia entonces se convertiría en un valor propio, la piedra angular de lo que es verdaderamente vivir en el mundo.

Los valores que son inculcados a miles de jóvenes en la actualidad, son valores que matan la vida, el interés desmesurado por bienes materiales, lo que la sociedad espera de ellos y en lo que estos en realidad quieren, los hace entrar en confusión. Confusión que les hace reaccionar con odio a la vida, someter a otros y desvalorizar los triunfos de sus iguales, los acerca a una incertidumbre hacia la vida, reorientar a los jóvenes a la verdadera vida posiblemente sería lo que solucionara la decadencia en que vive la sociedad actual, un estilo de vida más relacionado a la Biofilia y no uno más destructivo como lo es la Necrofilia Simbólica.

Para Karl Marx (1982), el problema central es el de la existencia del individuo real, que es lo que hace, cuya naturaleza se desarrolla y se releva en la historia. Marx contempla al hombre en toda su complejidad, como miembro de una sociedad y una clase dada, al mismo tiempo, como cautivo de ésta. Él menciona que el sufrimiento humano en lo fundamental, tiene causas sociales, está ligado a la alineación, a la explotación que una clase social inflige a otra, ver al hombre como un autómatas, como un medio y no un fin. La solución para esta problemática entonces sería el cambio de las relaciones de la propiedad, la abolición de la autoenajenación humana y por tanto, la apropiación real de la naturaleza humana a través del hombre y para el hombre. Es, pues, la vuelta del hombre mismo como ser social, es decir realmente humano, una vuelta completa y consciente que asimila toda la riqueza del desarrollo. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Con base a esto se puede decir, que la esencia de las ideas Marxistas aún sobreviven en los postulados de Erick Fromm y que éstas a su vez nos pueden explicar la condición actual de la sociedad.

Sin embargo la Necrofilia Simbólica podría ser relacionada con la psicopatía o trastorno antisocial de la personalidad pues tienen cosas en común pues en ambos casos tienen connotaciones sociales, pues sólo se manifiestan cuando dicha persona está conectada dentro del circuito de la vida social.

El psicópata no tiene una psicopatía como el que tiene un trastorno temporal, sino que es psicópata, es decir, es una manera de ser, de estar y de relacionarse con

el mundo. La psicopatía abarca características de personalidad tales como la manipulación, la mentira, el narcisismo, falta de remordimientos y de culpa (Cleckley, 1988).

Algo que caracteriza a nuestra sociedad actual es su narcisismo e individualidad, que fomentan la desaparición de vínculos colectivos, donde pueden florecer la Necrofilia Simbólica y la psicopatía, ambas afectan al área emocional o interpersonal que hace incapaz a estas personas de vincularse significativamente a los demás. Por otro lado afectan su sociabilidad, destacando la esencia destructiva, es decir, todo estilo de vida que destruye lo social, lo comunitario, mediante la aniquilación de la norma.

Con base en lo anterior, podría ser de gran importancia para futuras investigaciones relacionar los rasgos de la Necrofilia Simbólica con la psicopatía y a su vez la prevalencia de estos rasgos en la sociedad actual.

Por último al no obtener diferencias estadísticamente significativas en las diferentes comparaciones, se plantea la idea de que aún así es un adelanto para poder estudiar en lo futuro otras variables. Normalmente los estudios que no obtienen resultados favorables no se publican, pero en este caso se planteó la idea de llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

Referencias Bibliográficas

- Alejo, O. (1999). *Reseña de la construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud de Laqueur Thomas*. Universidad autónoma metropolitana. México. 1 (1).
- Adler, A. (1931). *Conocimiento del hombre*. España: Espasa Calpe.
- Adler, A. (1958). *Práctica y teoría de la psicología del individuo*. Argentina: Paidós.
- Adler, A. (1959). *La Psicología Individual y la escuela*. Argentina: Losada.
- Allport, G. (1961). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. (1971). *¿Qué es la personalidad?* Buenos Aires: Siglo XX.
- Álvarez, A. (1966). *Revisión psicológica de los conceptos de Instinto de muerte (Freud) y Necrofilia (Fromm)*. México: UNAM.
- Bandura, A & Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. España: Alianza.
- Bandura, A. (1975). *Modificación de la conducta, análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Brachfeld, F. (1959). *Los sentimientos de inferioridad*. España: Luis Miracle.
- Braunstein, N. (1987). *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Editorial siglo XXI.
- Beltrán, F. Torres. Beltrán, A & García, F. (2005). Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios. *Revista Latino Americana de Psicología*. México. 2(10).

- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: Causas, consecuencias y control*. España: Desclee de Brouwer.
- Bolívar, A. (2005). *El lugar de la ética profesional en la formación universitaria*. *Revista mexicana de investigación educativa*. México.10 (24).
- Cereijido, M. y Blanck, F. (1997). *La muerte y sus ventajas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Cleckley, H. (1988). *The Mask of Sanity*. Emely S. Cleckley. E.U.A.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Pretice Hall.
- Dollard, J. Doob, L. Miller, N. Mowrer, O & Sears, R. (1939). *Frustration and aggression*. New haven: Yale University Press.
- Dollard, J & Miller, N. (1977). *Personalidad y psicoterapia: Análisis orientativo en términos de aprendizaje, pensamiento y cultura*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Duque, A. (2008). *Huellas y emergencias del joven universitario frente al conflicto interpersonal*. Universidad de caldos. Colombia. Disponible en: eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera2_5.pdf Similares
- Fernández, E. (2001). *En torno al malestar: Aproximaciones de Nietzsche y Freud*. Universidad de fortaleza. Brasil. 1(1).
- Freire, B. (1980). *Amanda, un caso de carácter necrófilo*. México. Sociedad Psicoanalítica de México.
- Freud, S. (1966). *Esquema del Psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1973). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En obras completas (primera edición). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1999). *Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos*. Madrid: Alianza.

- Fromm, E. (1966). *El corazón del hombre*. Su potencia para el bien y para el mal. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1969). *Ética y psicoanálisis*. México. Fondo de cultura Económica.
- Fromm, E. (1973). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (1974). *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Argentina: Paidós.
- Fromm, E. (1985). *El amor a la vida*. Barcelona: Paidos.
- Fromm, E. (1998). *El humanismo como utopía real: la fe en el hombre*. México: Paidós.
- Fromm, E. (2002). *La patología de la normalidad*. México: Paidós.
- García, J. (2001). *La cultura de la universidad el nuevo milenio*. Revista Latino Americana de Psicología. México. 13(7).
- Green, A. (1973). *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo veintiuno.
- Jung, C. (1982). *Formaciones de lo inconsciente*. España: Paidos
- Jung, C. (1983). *La interpretación de la naturaleza y la Psique: La sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Barcelona: Paidos.
- Jung, C. (1993). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidos.
- Jung, C. (1994). *Psicología y religión*. México: Paidos.
- Kernberg, F. (1994). *La agresión en las perversiones y en los desordenes de la personalidad*. México: Paidos.
- Krauss, R. (1997). *Teorías en psicología social*. México: Paidos.
- Latapí, P. (1999). *La moral regresa a la escuela: Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lorenz, K. (1978). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Madrid: Siglo XXI.
- Manrique, P. (1977). *Personalidad y Neoconductismo*. Revista Latino Americana de Psicología. Colombia. 2(9).
- Marthe, R. (1992). *La revolución psicoanalítica*. Fondo de cultura económica. México.
- Marx, K. (1982). *El capital: Crítica de la Economía Política*. Fondo de cultura económica. México.
- Regalado, J. Pineda, M & Manzo, A. (1982). *Biofília y necrofilia en un grupo de niños de ciudad y campo*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Reyes, L. (1997). *Laberinto de cristal: Un caso de necrofilia*. Instituto de psicoanálisis. México.
- Rivas, M. (2005). *La humanización del hombre*. En: Revista de la universidad de Colombia. Disponible en: <http://servicio.cid.uc.edu.ve/faces/revista/a5n11/5-11-9.pdf>
- Romero, E. (2005). *¿Qué unidades debemos emplear? Las dos disciplinas de la Psicología de la personalidad*. Anales de Psicología. 2(21).
- Rosete, G. (1995). *Los rasgos de Biofília - Necrofilia en tres grupos de enfermeras; vectores importantes que entran en juego en la formación del carácter social*. Tesis de la especialidad en Psicoanálisis. Facultad de Medicina Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Silva, C. (2002). *Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud*. Revista chilena de neuropsiquiatría. Chile. 4 (40).
- Skinner, B. (1975). *Sobre el conductismo*. Barcelona: Fontonella.
- Skinner, B. (1979). *Contingencias del reforzamiento: Un análisis teórico*. México: Trillas.

- Ubilla, E. (2009). *El concepto de salud mental en la obra de Erick Fromm*. Revista chilena de neuropsiquiatría. Chile. 2 (47).
- Vargas, J & Aguilar, J. (2006). *La evolución del hombre y el desarrollo del individuo*. Centro regional de investigación en psicología. México.1 (1).Disponible en: http://www.conductitlan.net/crip/09desarrollo_personal.pdf
- Velázquez, I. (1975). *Algunas observaciones sobre biofilia y necrofilia en distintos niveles socioeconómicos*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México.



Anexo A



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporcionas es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Carrera: _____ Año o semestre: _____ Edad: _____

Sexo: H M

1) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

2) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

3) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

1	Me gusta tener contacto con la naturaleza	TA	A	I	D	TD
2	Conocer gente que me permita aprender más	TA	A	I	D	TD

Continúa a la vuelta

3	Me gusta ejercitarme al aire libre	TA	A	I	D	TD
4	Prefiero los juegos de mesa que los videojuegos	TA	A	I	D	TD
5	Sentir amor me motiva a vivir	TA	A	I	D	TD
6	Me siento mucho mejor acompañado que solo	TA	A	I	D	TD
7	Me caracterizo por tener una visión positiva de la vida	TA	A	I	D	TD
8	Me entusiasma vivir cada día	TA	A	I	D	TD
9	Me gusta convivir con animales	TA	A	I	D	TD
10	Cada día de mi vida es el más sorprendente	TA	A	I	D	TD
11	Me gustan las fiestas	TA	A	I	D	TD
12	Vivo el aquí y el ahora	TA	A	I	D	TD
13	Me preocupo por los demás	TA	A	I	D	TD
14	Me gusta acampar	TA	A	I	D	TD
15	Convivo con mis amigos	TA	A	I	D	TD
16	Prefiero platicar a ver una película	TA	A	I	D	TD
17	Rara vez miro fotografías	TA	A	I	D	TD
18	Me repugnan los instrumentos de tortura	TA	A	I	D	TD
19	Tengo poca tolerancia a ver sangre	TA	A	I	D	TD
20	Me gusta hacer amistades en todo el mundo	TA	A	I	D	TD
21	Me gusta realizar actividades grupales	TA	A	I	D	TD
22	Disfruto mucho la época de primavera	TA	A	I	D	TD
23	Me gusta crear cosas	TA	A	I	D	TD
24	Lo que más me gusta es conversar con alguien	TA	A	I	D	TD
25	Disfruto mucho convivir con la gente	TA	A	I	D	TD
26	Me encanta tener plantas naturales en casa	TA	A	I	D	TD
27	Me gusta la comida saludable	TA	A	I	D	TD
28	Soy una persona que es consciente de la felicidad en el	TA	A	I	D	TD

	momento					
29	Soy una persona que fácilmente hace amistades	TA	A	I	D	TD
30	Prefiero consumir alimentos naturales	TA	A	I	D	TD
31	Prefiero los deportes al aire libre	TA	A	I	D	TD
32	Disfruto el baño diario	TA	A	I	D	TD
33	Juego mucho en compañía de mi familia	TA	A	I	D	TD
34	Aprovecho cualquier oportunidad para convivir con las personas	TA	A	I	D	TD
35	Me gusta tener mascotas	TA	A	I	D	TD
36	Me gusta cuidar las áreas verdes	TA	A	I	D	TD
37	Separo la basura orgánica e inorgánica	TA	A	I	D	TD
38	Las reuniones familiares me agradan	TA	A	I	D	TD
39	Disfruto cada momento que pasa	TA	A	I	D	TD
40	Siento que la época actual es la mejor	TA	A	I	D	TD
41	Me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
42	Prefiero las películas de reciente estreno	TA	A	I	D	TD
43	Vivo el presente	TA	A	I	D	TD
44	Disfruto cada momento con mi pareja	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta salir a compartir mi tiempo	TA	A	I	D	TD
46	Todos los cambios son buenos	TA	A	I	D	TD
47	Me atraen los olores suaves y frescos	TA	A	I	D	TD
48	Me agradan los campos con flores	TA	A	I	D	TD
49	Me gusta salir con mis amistades	TA	A	I	D	TD
50	Me gustan los animales naturales	TA	A	I	D	TD
51	Estoy en contra de la extinción de los animales	TA	A	I	D	TD
52	Me gustan las flores vivas	TA	A	I	D	TD
53	A las personas que quiero se los digo con facilidad	TA	A	I	D	TD
54	Me interesa la ecología	TA	A	I	D	TD
55	Prefiero la luz natural	TA	A	I	D	TD

56	Prefiero la medicina natural	TA	A	I	D	TD
57	Prefiero beber jugos naturales	TA	A	I	D	TD
58	Me gustan los colores llamativos	TA	A	I	D	TD
59	Me preocupa mantenerme saludable	TA	A	I	D	TD
60	Me encanta la música en vivo	TA	A	I	D	TD
61	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
62	Me provoca envidia que un amigo posea algún objeto que yo no tengo	TA	A	I	D	TD
63	Me apego a las cosas materiales	TA	A	I	D	TD
64	Me agradan los instrumentos de tortura	TA	A	I	D	TD
65	Me agrada ver sangre	TA	A	I	D	TD
66	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD
67	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
68	Disfruto de la tecnología	TA	A	I	D	TD
69	Es emocionante presenciar un accidente	TA	A	I	D	TD
70	Me emociona conocer personas por internet	TA	A	I	D	TD
71	Prefiero pasar el fin de semana viendo T.V.	TA	A	I	D	TD
72	Pasa la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
73	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
74	La mayor parte del tiempo prefiero estar solo	TA	A	I	D	TD
75	Me identifico con las canciones tristes	TA	A	I	D	TD
76	Siento que siempre debo recordar a los muertos	TA	A	I	D	TD
77	Me gusta ver los programas violentos de la T.V.	TA	A	I	D	TD
78	Considero más agradable pasar el tiempo solo en casa	TA	A	I	D	TD
79	Me atraen las noticias de accidentes en los periódicos	TA	A	I	D	TD
80	Me encantan los paisajes desérticos y áridos	TA	A	I	D	TD
81	Me agrada comer comida enlatada	TA	A	I	D	TD
82	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD

83	Prefiero películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
84	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
85	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
86	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
87	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
88	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
89	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
90	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
91	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
92	Las películas de muertos son más entretenidas	TA	A	I	D	TD
93	Al hablar por lo general utilizo palabras despectivas	TA	A	I	D	TD
94	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
95	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
96	Prefiero la música grabada	TA	A	I	D	TD
97	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
98	Me gusta la carne casi cruda	TA	A	I	D	TD
99	Constantemente recuerdo mi primer amor	TA	A	I	D	TD
100	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
101	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
102	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
103	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
104	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
105	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD
106	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
107	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
108	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
109	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD

110	La mejor etapa de mi vida fue la niñez	TA	A	I	D	TD
111	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
112	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
113	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
114	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
115	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
116	Me agrada comprar ropa usada	TA	A	I	D	TD
117	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
118	Siento atracción por la nota roja de los periódicos	TA	A	I	D	TD
119	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
120	Guardo boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
121	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
122	En mis conversaciones utilizo la palabra “ mierda”	TA	A	I	D	TD
123	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
124	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
125	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
126	Las películas de muertos son las más entretenidas	TA	A	I	D	TD
127	Acostumbro contar historia de aparecidos	TA	A	I	D	TD
128	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD



Anexo B

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporcionas es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Carrera: _____ Año o semestre: _____ Edad: _____

Sexo: H M

1) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

2) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

3) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

1	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
---	---------------------------	----	---	---	---	----

2	Me apego a las cosas	TA	A	I	D	TD
---	----------------------	----	---	---	---	----

Continúa a la vuelta

3	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD
4	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
5	Disfruto la tecnología	TA	A	I	D	TD
6	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
7	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
8	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
9	Prefiero las películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
10	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
11	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
12	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
14	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
15	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
16	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
17	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
18	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
19	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
20	Prefiero música grabada	TA	A	I	D	TD
21	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
22	Constantemente recuerdo a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
23	Miro frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
24	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
25	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
26	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD

27	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD
29	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
30	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
31	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
32	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
33	La mejor etapa de mi vida fue la niñez	TA	A	I	D	TD
34	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
35	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
36	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
37	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
38	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
39	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
40	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
41	Guardo boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
42	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
43	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
44	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
46	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
47	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD



Anexo C



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Carrera: _____ Año o semestre: _____ Edad: _____

Sexo: H M

1) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

2) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

3) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

1	Disfruto la tecnología	TA	A	I	D	TD
2	Paso la mayor parte de mi tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD

--	--	--	--	--	--

Continúa a la vuelta

3	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
4	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
5	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
6	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
7	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
8	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
9	Me gusta conservar los olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
10	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
11	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
12	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
13	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
14	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
15	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
16	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
17	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD



Anexo D



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporciona es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

TA	A	I	D	TD
---------------	---	---	---	----

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Carrera: _____ Año o semestre: _____ Edad: _____

Sexo: H M

1) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

2) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

3) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

1	Me gusta recordar más que olvidar	TA	A	I	D	TD
2	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD

Continúa a la vuelta

3	Son interesantes los ídolos muertos	TA	A	I	D	TD
4	Prefiero un tocadiscos a un CD player	TA	A	I	D	TD
5	Al arte actual le falta creatividad	TA	A	I	D	TD
6	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
7	Me gusta la carne cruda	TA	A	I	D	TD
8	Nunca olvidare a mi primer amor	TA	A	I	D	TD
9	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
10	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
11	Me gusta conservar olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
12	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
13	Prefiero las películas viejas	TA	A	I	D	TD
14	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
15	Me gusta coleccionar cosas	TA	A	I	D	TD
16	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
17	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
18	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
19	Prefiero la máquina de escribir que mi computadora	TA	A	I	D	TD
20	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
21	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
22	Guardo muñecos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
23	Considero que esta época no es buena	TA	A	I	D	TD
24	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
25	Guardo las cartas de primer novio(a)	TA	A	I	D	TD
26	Los dulces de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
27	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
29	La época de oro del cine mexicano sobrepasa al nuevo cine	TA	A	I	D	TD

	mexicano					
30	Desearía poder regresar al pasado	TA	A	I	D	TD
31	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
32	El pasado era más simple	TA	A	I	D	TD
33	Atesoro lo antiguo	TA	A	I	D	TD
34	Me agrada comprar ropa usada	TA	A	I	D	TD
35	Los autos clásicos tienen más personalidad	TA	A	I	D	TD
36	Siento atracción por la nota roja de los periódicos	TA	A	I	D	TD
37	Suelo hablar de los muertos	TA	A	I	D	TD
38	No olvido relaciones pasadas	TA	A	I	D	TD
39	Los primeros amigos son los mejores	TA	A	I	D	TD
40	Nunca olvidare la casa en la que crecí	TA	A	I	D	TD
41	Las fotografías sirven para revivir momentos	TA	A	I	D	TD
42	Atesoro objetos representativos de viajes	TA	A	I	D	TD
43	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
44	Recuerdo constantemente personas que sean ido	TA	A	I	D	TD
45	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
46	Vale la pena vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
47	La música actual es una copia de la pasada	TA	A	I	D	TD
48	Todo pasado siempre fue mejor	TA	A	I	D	TD
49	Los recuerdos me llenan de vida	TA	A	I	D	TD
50	Guardo ropa que me recuerda a algo	TA	A	I	D	TD
51	Disfruto las platicas de fantasmas	TA	A	I	D	TD
52	En mis conversaciones utilizo frecuentemente la palabra “mierda”	TA	A	I	D	TD
53	Me atraen las fotografías de accidentes en los periódicos	TA	A	I	D	TD
54	Visito panteones con regularidad	TA	A	I	D	TD
55	Me reconforta asistir a funerales	TA	A	I	D	TD
56	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
57	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD

58	Conservo en mi recuerdo el tacto de las cosas	TA	A	I	D	TD
59	Las películas de muertos son más entretenidas	TA	A	I	D	TD
60	Acostumbro a contar historias de aparecidos	TA	A	I	D	TD
61	Sufro de estreñimiento constantemente	TA	A	I	D	TD



Anexo E



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporcionas es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Carrera: _____ Año o semestre: _____ Edad: _____

Sexo: H M

1) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

2) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

3) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

1	No me gustan las mascotas	TA	A	I	D	TD
2	Me apego a las cosas materiales	TA	A	I	D	TD

Continúa a la vuelta

3	Añoro el pasado	TA	A	I	D	TD
4	Me gustan las flores artificiales	TA	A	I	D	TD
5	Disfruto la tecnología	TA	A	I	D	TD
6	Paso la mayor parte del tiempo frente a una computadora	TA	A	I	D	TD
7	Los días nublados me hacen recordar	TA	A	I	D	TD
8	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD
9	Prefiero las películas viejas a las actuales	TA	A	I	D	TD
10	Disfruto ir a museos	TA	A	I	D	TD
11	Vivo de mi pasado	TA	A	I	D	TD
12	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta tomar fotografías	TA	A	I	D	TD
14	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
15	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
16	Recuerdo constantemente personas que ya no están conmigo	TA	A	I	D	TD
17	Disfruto vivir de recuerdos	TA	A	I	D	TD
18	Me gusta más recordar que olvidar	TA	A	I	D	TD
19	Es inolvidable mi primera relación sentimental	TA	A	I	D	TD
20	Prefiero la música grabada	TA	A	I	D	TD
21	Guardo artículos aunque no sirvan	TA	A	I	D	TD
22	Constantemente recuerdo mi primer amor	TA	A	I	D	TD
23	Miro con frecuencia las fotografías que conservo	TA	A	I	D	TD
24	Siento que debí haber nacido en otra época	TA	A	I	D	TD
25	Me gusta conservar olores en mi memoria	TA	A	I	D	TD
26	No me gusta la música actual	TA	A	I	D	TD
27	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
28	Me gusta coleccionar cosas antiguas	TA	A	I	D	TD
29	Considero que los valores pasados eran mejores	TA	A	I	D	TD
30	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD

31	Me aferro a las cosas con facilidad	TA	A	I	D	TD
32	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
33	La mejor etapa de mi vida fue mi niñez	TA	A	I	D	TD
34	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
35	Los alimentos de antes tenían mejor sabor	TA	A	I	D	TD
36	La moda pasada era mejor	TA	A	I	D	TD
37	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
38	Desearía volver al pasado	TA	A	I	D	TD
39	Prefiero los autos antiguos	TA	A	I	D	TD
40	Recuerdo constantemente personas que se han ido	TA	A	I	D	TD
41	Guardo los boletos de los conciertos a los que asisto	TA	A	I	D	TD
42	Me agradan los olores que me recuerdan otras épocas	TA	A	I	D	TD
43	En mis conversaciones utilizo la palabra "mierda"	TA	A	I	D	TD
44	Me gustan los olores fuertes	TA	A	I	D	TD
45	Me gusta vestirme de negro	TA	A	I	D	TD
46	Conservo en mi recuerdo el tacto con las cosas	TA	A	I	D	TD
47	Sufro de estreñimiento	TA	A	I	D	TD
48	Me encuentro en ocasiones haciendo cosas sin reflexionar de forma "mecánica".	TA	A	I	D	TD



Anexo F



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

El presente instrumento es parte de una investigación cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de la personalidad, la información que proporcionas es confidencial. Te pedimos que seas honesto en tus respuestas, no hay respuestas correctas e incorrectas, no dejes reactivos sin contestar.

¡Gracias por tu apoyo!

Instrucciones:

Lee cuidadosamente los siguientes reactivos y marca con una cruz la respuesta más cercana a tu opinión.

Ejemplo: Disfruto los amaneceres

<input checked="" type="checkbox"/> TA	<input type="checkbox"/> A	<input type="checkbox"/> I	<input type="checkbox"/> D	<input type="checkbox"/> TD
--	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------

Clave de respuestas

TA= Totalmente de acuerdo

A= Acuerdo

I= Indeciso

D= Desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

Nivel de estudios: _____ Edad: _____

Ocupación: _____ Religión: _____ Sexo: H M

1) ¿Tomó alguna vez terapia psicológica? _____

2) ¿Cuentas con una relación sentimental de pareja? SI NO

3) ¿Cuántas relaciones sentimentales de pareja has tenido a lo largo de tu vida?

4) ¿Te gusta coleccionar algo? SI NO ¿Qué? _____

_____ ¿Desde cuándo haces esa colección? _____

Continúa a la vuelta

1	Me gusta recordar momentos de mi juventud	TA	A	I	D	TD
2	Considero que para mantener el poder en un puesto importante necesito ser cruel con los subordinados	TA	A	I	D	TD

3	Suelo contar historias de la gente que ha muerto	TA	A	I	D	TD
4	Los verdaderos amigos son los que conoces desde la niñez	TA	A	I	D	TD
5	Me gustan los olores fuertes.	TA	A	I	D	TD
6	Me cuesta trabajo deshacerme de ciertos objetos	TA	A	I	D	TD
7	Disfruto los fracasos de los demás	TA	A	I	D	TD
8	Cuando me preguntan acerca de algo, mis respuestas son destructivas	TA	A	I	D	TD
9	Guardo objetos que me recuerdan a las personas	TA	A	I	D	TD
10	Me gusta manipular a los demás	TA	A	I	D	TD
11	Es necesaria la represión contra los inconformes	TA	A	I	D	TD
12	Recordar es vivir	TA	A	I	D	TD
13	Me gusta humillar al débil	TA	A	I	D	TD
14	Guardo objetos de mi niñez	TA	A	I	D	TD
15	Detesto a las personas de otras razas	TA	A	I	D	TD
16	Todo tiempo pasado fue mejor	TA	A	I	D	TD
17	Mis ídolos son personas muertas	TA	A	I	D	TD